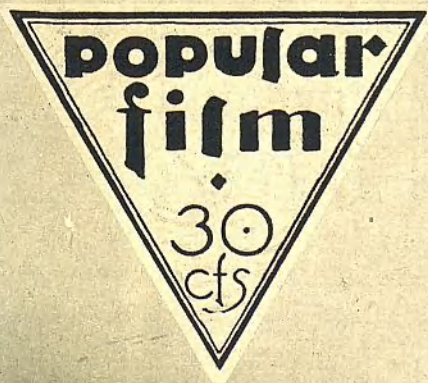


241



Los Artistas Asociados

presentarán en
breve en uno de los
mejores salones de

CINAE S



COCKTAIL DE AMOR

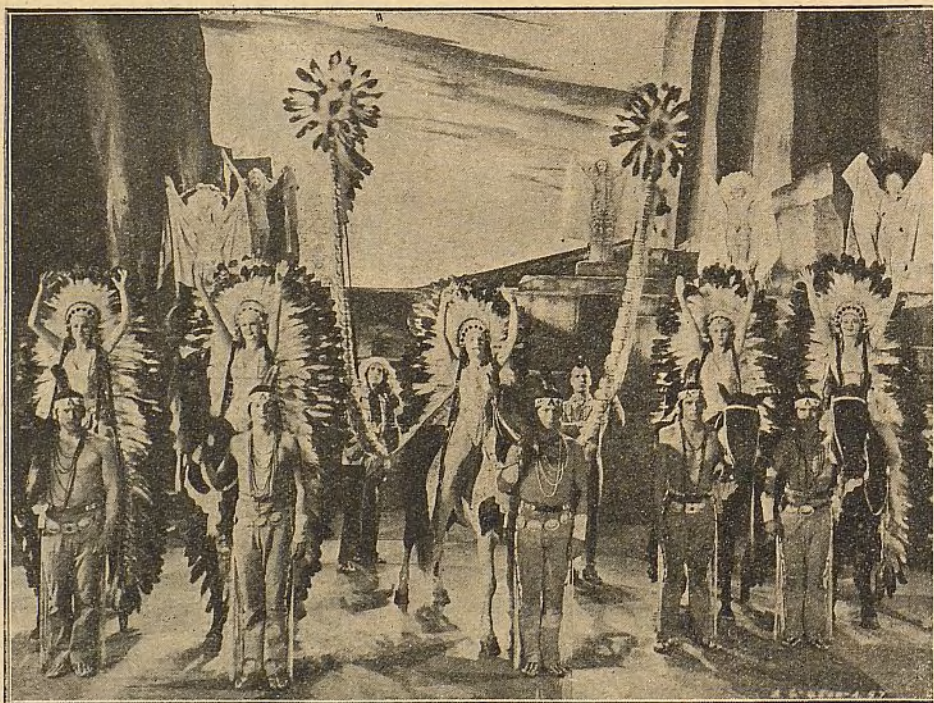
(Whoopee)

REVISTA CINEMATOGRAFICA EN TECNICOLOR

producida conjuntamente por **FLORENZ ZIEGFELD**, el gran "produceur" teatral neoyorquino y **SAMUEL GOLDWYN**, el genio de la pantalla.

INTÉRPRETES:

EDDIE CANTOR, Ethel Shutta, Paul Gregory, Eleonor Hunt y numerosas "girls" de gran belleza



★

Frivolidad
Color
Alegría
Música
Bailes
coreográficos
Juventud
Belleza

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olívet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

22 DE OCTUBRE DE 1931

Delegado en Madrid: Luis Gómez Mesa

María de Molina, 92

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10 - Barcelona

TEMAS DE AHORA

Término y fracaso del Congreso de Cinematografía

El Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, ha celebrado en Madrid, con la solemnidad que suele darse en España a todo lo ineficaz e inútil, su sesión de clausura.

No estaría mal hacer el balance de este Congreso, pero confieso que no tengo espíritu de tenedor de libros y renuncio a ello. Sin embargo, he de resaltar dos cosas: que de Hispanoamericano pasa a ser Iberoamericano, y que se convino que el próximo Congreso, dentro de un año, se celebre en Barcelona en lugar de en Madrid.

Estos dos acuerdos nos dan la medida de la desorientación e inutilidad del famoso Congreso.

¿Qué razones han movido a los congresistas para llamarle Iberoamericano en vez de Hispanoamericano? Acaso crean darle así mayor amplitud o por lo menos emplear un término más correcto. Sólo que es todo lo contrario.

Iberos, auténticos iberos, no los hay en España fuera de los catalanes y de los gallegos. Sí, ya sé, que con motivo del plebiscito en pro del Estatuto de Cataluña, se hizo un llamamiento a los hijos de Iberia para que lo votaran, creyendo que se dirigían a castellanos, andaluces, navarros, vascos, etc., cuando se llamaban a ellos mismos, a los catalanes. Y a estos del C. H. C. les ha ocurrido lo mismo.

¿Cuántos individuos que conozcan la historia de su patria han ido a ese Congreso? Ninguno a juzgar por la muestra. Y si la conocen no han hecho gala de ello, por modestia.

El otro acuerdo es también significativo. No por el hecho de que el venidero Congreso se haya de celebrar en Barcelona—que esto estaría bien, pues si Madrid es la capital de la República, Barcelona es el centro cinematográfico más importante de España—, sino porque demuestra que se ha perdido el tiempo lastimosamente y se insiste en seguir perdiéndolo en lo futuro.

¿Y ha de nacer la industria nacional del film de este Congreso?

Se argüirá, contra mis razonamientos, que la misión del Congreso era sólo de orientación y la de formar un resistente bloque de defensa de sus intereses con todos los países de habla castellana y que esto se ha logrado.

Pero esto es una argucia y una torpeza más. El Congreso no ha orientado nada ni a nadie. El bloque formado es menos consistente que un castillo de naipes. Porque van a declarar la guerra, con los aranceles, a la producción extranjera, sin tener ninguno de ellos otra producción que oponerle.

Y voy a admitir, que España, la Argentina, Méjico y alguna otra República hispanoamericana—y no iberoamericana, señores— se lan-

cen en seguida, por virtud del Congreso, a la industria cinematográfica. ¿Aceptarán los públicos de allá las cintas que se le envíen de aquí y el de aquí las que manden de allá? ¿Es que las vamos a hacer mejor, sin experiencia ni técnicos que los yanquis? ¿Ya se sabe que a los argentinos, por ejemplo, les será más grato el castellano de Madrid, tan recortado, áspero y desagradable para un oído no habituado, que el que hablan los intérpretes de las películas en español que salen de los estudios de California? Y nuestro público, ¿se tragará una cinta hablada con acento chileno?

¿O bien se hablará, en las de aquí y en las



A P. Ventura y Virgili

UNAS líneas, pocas, para corresponder a las palabras que me dirige desde "La Nau", en tono cordial y de consideración a mi persona.

En todos mis artículos referentes al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, y aun en aquellos párrafos de mayor violencia, he procurado no agravar a los que como usted han razonado públicamente su apoyo o su censura al aludido Congreso.

Mis ataques son siempre leales, amigo Ventura. De frente y no por la espalda, a traición. Cuando me lanzo contra alguien, lo nombro para que no haya confusiones y dispuesto a responder siempre, en cualquier terreno, de mis palabras. Y lo hago sin inquina personal, con arreglo a lo que considero justo.

Claro que hay ataques colectivos y también los concreto, sinó nombrando uno por uno a los atacados, clasificándolos claramente para que no se sientan aludidos los que no tengan razones para incluirse ellos mismos en esa clasificación.

No estoy conforme con su punto de vista, pero lo respeto. Creo que se equivoca usted en lo que se refiere a la eficacia de la labor realizada por el Congreso. Me dice usted que hay en él personas honorables y es cierto. Pero hay también de las otras y éstas serán las únicas que habrán hecho algo de provecho, para sí mismas, en el Congreso.

Es cuestión de esperar, amigo Ventura. Confío en que pronto me dará usted la razón.

MATEO SANTOS

de allí, un castellano puro y neto, el castellano de Castilla la Vieja y de la Mancha? No creo que acepten las repúblicas sud y centroamericanas esta unidad de pronunciación, porque equivaldría a cerrarles el camino de la pantalla a los artistas no españoles, y más concretamente, a los no castellanos puros.

Desde luego, no todos los artistas eminentes de nuestro teatro, son oriundos de Castilla o se han criado en ella. Pero éstos, o han corregido notablemente su pronunciación, o se sobreponen a esta deficiencia su talento dramático, como en los casos de Margarita Xirgu y de Enrique Borrás.

Hay un solo medio para que los distintos públicos de los países que forman el bloque cinematográfico acepten las películas, sean argentinas, mejicanas, chilenas, uruguayas o españolas: que sean buenas. Y esto entra ya en el terreno artístico y también en el comercial.

Admitido que la única razón para que tengan éxito es su calidad artística, el interés de sus argumentos, sus valores técnicos, hay que reconocer la inutilidad del Congreso Iberoamericano—puesto que así lo queréis—de Cinematografía. No se ha descubierto ningún horizonte al cinema hispano. El público aplaude los buenos films, vengan de donde vengan, incluso los hablados en un idioma que desconoce, y rechaza los malos sin preocuparse de que hayan sido editados aquí o allá.

Lo prueban éxitos como «Del mismo barro», cinta hecha en los estudios de la Fox, y que por cierto no se distinguía por la corrección con que hablan el castellano sus intérpretes; «El presidio», de la Metro Goldwyn Mayer; «Su noche de bodas», salida del estudio Paramount de Joinville; y fracasos como «El amor solfeando», film llamado nacional, de la Cineaes, dirigido por un español.

Esta es la verdad y para llegar a ella se podían haber ahorrado todos esos señores la celebración del Congreso, que no ha servido más que para ponerlos en ridículo toda vez que ni orienta el cinema español, ni puede crear la industria del film en España. Esta ha de nacer de la iniciativa particular. Como en todo el mundo. Y ha de costar muchos ensayos y mucho dinero. Como en todas partes. A no ser que la inicie quien domine su técnica por haberse formado en estudios extranjeros y quien posea suficiente talento y sensibilidad para darle, desde el primer momento, un estilo racialmente hispano que la haga inconfundible entre las demás.

MATEO SANTOS

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia y el nombre del autor.)

Baile sin temor



Aun durante los molestos días que la naturaleza impone, la mujer de hoy puede dedicarse a sus ocupaciones habituales sin ningún temor, usando

Cleo



Cleo, formado por múltiples capas de gasa especial, de larga fibra, es el más absorbente y seguro de todos los paños conocidos.

Abulta poco, y es tan suave, que una misma se olvida completamente de que lo lleva.

Cleo se lava tan fácilmente como un pañuelo, y a cada lavado aumenta en suavidad. Dura años.

Examine una almohadilla Cleo y comprenderá porque la prefieren las mujeres de hoy.

Se vende en corseterías y buenos comercios.

Almohadillas higiénicas



Precio del estuche:
Juvenil . . . Ptas. 9
Normal . . . » 12
Reforzado . . » 15
para cada necesidad

Agente General:
A. BLOCH
Rambla Cataluña, 11
BARCELONA

Correo femenino

Consejos de belleza

Los artículos de tocador son lo de menos en el cuidado de la belleza femenina. Lo de más es el descanso. Las sombras azuladas bajo los ojos; las arrugas que se forman alrededor de la boca; los semblantes macilentos y ojerosos son el sello indeleble del cansancio y una mancha imperdonable en la belleza y juventud de la mujer.

El descanso completo no consiste, tanto en el número de horas que se duerme como en el grado de quietud, reposo y tranquilidad del sueño. Diez horas de sueño intranquilo y agitado la dejan a una cansada, llena de pereza e irritabilidad, mientras que seis horas de sueño absoluto pueden servir de perfecto reposo.

El número de mujeres que duermen sin prescindir de una aguda nerviosidad va cada día en aumento, debido ello principalmente a nuestro modo de vivir moderno. Para las personas que encuentran dificultad en dormirse, una hora de paseo antes de irse a la cama dará maravillosos resultados. Otra costumbre prudente contra el insomnio es la de hacer una cena relativamente ligera. La alimentación pesada es el mayor enemigo del sueño. Antes de acostarse no se debe nunca comer nada, a no ser que se esté a régimen de sobrealimentación y se disfrute además de un sueño perfecto.

Una taza de leche caliente, un baño caliente o un rato de lectura—siempre que ésta sea apacible, poco emocionante y no haga trabajar mucho la imaginación—, son ejercicios de utilidad para las personas que padecen de insomnio. Una renombrada especialista de cultura de la belleza, cuyos salones gozan fama en todas las principales capitales europeas, se niega a aceptar para sus tratamientos de rejuvenecimiento a ninguna cliente que no le haga promesa formal de dormir ocho horas de sueño profundo todas las noches. Esta renombrada especialista ha comprobado que el sueño hace la mitad de su trabajo, siendo el resto solamente cuestión de aplicar ciertos conocimientos científicos.

E. B.

Algunas reglas indispensables para vivir con salud

¿Quiere usted gozar de salud? Siguiendo este método, toda persona puede conseguir mantenerse sana y llena de buena salud.

1.—**Dormir.** Cuando mucho, ocho horas con las ventanas abiertas.

2.—**Alimentación.** Leche, un litro diario para niños y dos para adultos; cereales y verduras, todos los días, incluyendo lechuga, espinaca y acelga para obtener las vitaminas necesarias; frutas diariamente, huevos, carne con moderación, dulces con moderación, cuatro vasos diarios de agua.

3.—**Posición.** Párese y siéntese derecho, párese rectamente, mantenga la cabeza levantada, mentón contraído, espalda recta, hombros atrás, camine sobre la planta de los pies, con los pies derechos, no hacia afuera.

4.—**Ejercicio.** Lo suficiente cada día para transpirar libremente. Camine cinco kilómetros diarios, si no puede hacer algo mejor. Haga deporte al aire libre.

5.—**Descanso.** No haga ejercicio si se siente cansado. Nunca coma fuerte cuando esté cansado.

6.—**Intestinos.** Al menos una buena evacuación diaria, con preferencia después del desayuno. Muchas personas sufren dolores de

cabeza e indisposiciones debido a la constipación.

7.—**Higiene de la boca.** Cepille su dentadura después de cada comida y al acostarse. Mantenga limpia su boca. Agua salada es suficiente para enjuagarse.

8.—**Baños.** Un baño frío todos los días, si le sienta bien, si no, un baño tibio; un baño caliente de limpieza una vez por semana.

9.—**Ropa.** Debe ser de acuerdo con cada estación; no debe ser demasiado abrigada.

10.—**Enfermedades contagiosas.** Practique hábitos de buena higiene; evite salivar y sonarse descuidadamente; no emplee vasos o toallas usados por otros, ingiera los alimentos y bebidas limpios.

11.—**Hábitos.** Cultive los que dan vigor al cuerpo y a la mente, y evite los demás; la infancia es la época más propicia para adquirir costumbres saludables.

12.—**Higiene mental.** Es, bajo muchos aspectos, lo más importante de todo. No se aflija ni se apure. Conserve su calma. Gobiérne sus emociones, o ellas lo gobernarán a usted.

Para evitar la caspa

Para evitar la caspa, nuestras lectoras deben soltarse el pelo, si no se lleva corto, todas las noches, poco antes de acostarse, y metiendo entre él las dos manos, frotarse el cuero cabelludo fuertemente con las puntas de los dedos. Después conviene cepillarlo durante diez minutos antes de volver a recogerse el pelo. Haciendo esto a diario es difícil que llegue a formarse la caspa, sobre todo si además se lava la cabeza de vez en cuando. Las que tengan el pelo un poco aceitoso deben lavárselo, cuando menos, una vez a la semana.

De todo un poco

Las tintas para marcar cajones, se preparan disolviendo 10 partes de extracto de palo de campeche en 500 gramos de agua y añadiendo dos partes de cromato potásico amarillo.

El sedimento que se forma no perjudica; sólo hay que agitarlo con la brocha. Cuando sea necesario, puede añadirse agua.

Cemento que resiste a los ácidos.—Se mezcla una parte de amianto con otra de arena fina y de seis a ocho partes de silicato de sosa a 30 grados. La masa que así se obtiene se

VAPORAL
LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

petrifica rápidamente al contacto del aire, y resiste por igual la acción del agua, del calor y de los ácidos.

No es buena costumbre engrasar las cerraduras con aceite; es preferible usar la vaselina para que una cerradura juegue bien sin hacer ruido.

Destrucción de ratones.—Las hojas de menta alejan a los ratones y dan buen perfume a la habitación.

También da resultado poner en la habitación invadida por estos molestos roedores, hojas de cinoglosa (lengua de perro), bien machacadas.

Puntuaciones, ecos y comentarios desde París

La corporación cinematográfica de París, no parecía muy contenta de la actuación de Paul Ginisty como jefe del gabinete de censura. Entre otras muchas arbitrariedades cometidas por este señor, se le reprocha ahora, la prohibición—caprichosa—de «L'Opera de Quat'Sous», último film de Pabst. Ultimamente, había sido destituido de su cargo. Pero Paul Ginisty—él sabrá por qué—quería volver a ocuparle nuevamente.

En los medios cinematográficos, la noticia, ha producido la natural inquietud y, hasta es muy posible, que se hayan hecho gestiones para evitar la vuelta de Paul Ginisty al gabinete de censura cinematográfica. Sin embargo, el cinema, no creo que salga ganando mucho en el cambio de censor: A Paul Ginisty, va a sustituirle Edmond Sée, vicepresidente de la Asociación de la crítica dramática teatral... Y como se dice desde hace tanto tiempo que la crisis del teatro tiene sus orígenes en la gran expansión del cinema! ¿quién puede asegurarnos que Edmond Sée, no hará crítica teatral desde su gabinete de censura cinematográfica prohibiendo todos los buenos films que nos lleguen a Francia?

Si Edmond Sée llegase a hacer esto, nosotros, españoles, podemos estar tranquilos. Si para salvar al teatro de la crisis que sufre, no se le ocurre al nuevo censor otra cosa que prohibir los buenos films, desde ahora podemos asegurar a nuestros lectores que ni sobre nuestras películas ni sobre las versiones españolas de los films extranjeros que pudieran llegar a París, se atrevería Edmond Sée a poner sus manos pecedoras. En cambio, si se le ocurriese prohibir lo malo...

George Melies, ha recibido de Rochester, el siguiente cable:

«Society Motion Pictures Engineers, festejará a los «pionniers» de nuestra industria con un banquete que tendrá lugar en la Casa del Océano, en Swampscott (Massachusetts). Ella os pide que honre este banquete con su presencia. Rogámosle, telegráfice aceptación o pedimosle mensaje para ser leído a sus miembros.»

Georges Melies, ha respondido excusándose y diciendo a Mr. Crabtree, presidente de la Sociedad, lo mucho que agradece su «amable invitación» y rogándole haga extensivo hasta sus colegas americanos sus más sinceros cumplimientos.

Hasta aquí, lo que podríamos llamar una noticia—escueta—cazada en cualquier periódico o revista cinematográfica. Ahora, nuestros comentarios:

Hace cosa de un mes, llegó a París Carl Laemmle. Como buen agradecido, hizo a Melies una visita (decimos agradecido, porque tal vez sin Melies, el cinema, no habría llegado hasta donde se encuentra y «El Tío Carl», no tendría todo el dinero que posee). La prensa, comentó mucho esta galantería del magnate yanqui. Nosotros, reflexionamos un poco sobre todo ello y vimos la distancia tan enorme que separa a estos dos hombres. Melies, desde siempre (no se olvide que hay muchos historiadores del cinema que le superponen a los hermanos Lumière), se dedicó a trabajar por el cine, desde un punto de vista artístico, técnico, de conquista estética. En cambio, Carl Laemmle, llegó al cinema por la vía comercial, productora. He aquí explicado el por qué de la fortuna y la popularidad del yanqui y el olvido y la escasez de medios del francés.

Por todo esto, creemos que Melies (este gran George Melies que en 1905—un año antes de que Laemmle fundase la «Universal» y después de muchos años de trabajo y de «recherches»—construye en París el primer «gran estudio» de producción en donde la luz artificial comienza a ser utilizada), ha debido contestar a la invitación de la «Society Motion Pictures Engineers», con un telegrama redactado en esta o parecida forma:

«Envíen dinero. Imposible hacer viaje por mi cuenta. Situación económica precaria. Uste-

des no saben lo que es ser «pionnier» cinematográfico en Europa.»

GEORGE MELIES

Inventor del fundido, del decorado artificial, de la escena cinematográfica, del «gag» cómico, etc., etc.

Dos actores cinematográficos españoles en París, comentan en un café cualquiera:

—¿Has leído POPULAR FILM, de esta semana?

—Sí.

—¿Viste la interviú que le hizo a Castro Blanco, Juan Piqueras?

—Sí.

—¿Qué te parece?

—Hombre, en el texto, no me fijé mucho;

en cambio, vi cuatro fotografías formidables.

—Sí, ¿verdad? ¿Cuánto crees que Piqueras le habrá cobrado a Castro Blanco por todo ello?

—Nada. Piqueras, hace todo eso «gratis», aunque cierta actriz haya dicho que se ha «metido» con ella porque no le ha dado dinero.

—No creo en esa sinceridad ni en ese desprendimiento de Piqueras.

—¿Por qué?

—Hombre, como anda por ahí un periodista cinematográfico, diciendo a todo el mundo que según le dan así escribe..., creí que Piqueras también...

—No, hombre, no. Todos los periodistas, como todos los actores, como todos los amigos, no son iguales.»

Por nuestra parte, esquivamos todos los comentarios que se nos ocurren sobre esa actriz, sobre estos «dialoguistas» y sobre esos periodistas cinematográficos que escriben según lo que dan.

JUAN PIQUERAS

París, octubre de 1931.

PLANOS DE MADRID

Sesión continua

El propio Director general de Seguridad lo ha dicho públicamente:

—Me parece muy bien esa idea de un empresario de implantar en sus cines la sesión continua, al igual que se hace en el extranjero...

Y nosotros que sabíamos ya de esa iniciativa, sólo tenemos que añadir esto:

—Que la Junta de espectáculos acuerde pronto su concesión.

Próximamente...

Se anuncia para fecha indeterminada grandes acontecimientos.

En concreto, se desconoce de lo que se trata.

¿Serán de índole nacional o extranjera? ¿De carácter privado o no?... Aquí y allá se oyen preguntas de interés.

De curiosidad vivísima:

—¿Logró usted enterarse?

—Yo, no. ¿Y usted?

—Menos todavía.

—¿Qué lástima!

—Ya, ya!

—¿Y por qué no se organizará un concurso para averiguarlo?

—¿Se comprometería usted a ofrecer un premio importante?

—De ningún modo.

—Entonces...

—Sí, comprendido. Punto en boca. Tocan a callarse.

El ambiente es de que ocurrirán cosas. Sucesos trascendentales.

¿Cuándo?... ¿En qué fecha?... Próximamente...

Eso depende mucho del rumbo y solución que se dé a las conclusiones aprobadas por el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

Como es este un asunto sobradamente periodístico, prometemos no abandonarlo y aclararlo a medida que las circunstancias lo vayan permitiendo.

En conjunto

En detalle ignoramos su verdad. La autenticidad de la noticia que afirma que las dos únicas películas españolas para estrenar este año se ganarán nuestro aplauso exigente.

Pero en conjunto sí aseguramos que los títulos—«Isabel de Solís, reina de Granada» y «Fermín Galán»—son de cartel. Se prestan al éxito.

Lo que es necesario ahora es que la realidad corresponda a los propósitos.

Operadores

Nos piden unos lectores algunos datos acerca de la manera de impresionar los Noticiarios o los «News», como los denominan yanquis y yanquilizados.

La cuestión es facilísima dentro de su riesgo y mérito.

Lo mismo que el repórter sale con las cuartillas en la mano dispuesto a que no se le escape el suceso de actualidad, el operador coge su cámara decidido a apresarla íntegramente en el celuloide.

Uno y otro no vacilan en obstáculos para cumplir su misión. Ni amenazas ni peligros les arredran. Siempre adelante. Hasta el logro de su deber. Ya sea al filmar un incendio desde arriesgado sitio, o un tiroteo surgido en una manifestación de protesta antigubernamental, o un naufragio...

Nosotros poseemos excelentes operadores de esa clase. Aunque no apreciados en su justo valor. Y se llaman: Leopoldo Alonso, José Gaspar, Alberto Arroyo, Juan Pacheco «Vandeb», Tomás Duch, Segismundo Pérez de Pedro...

EL ÚLTIMO

KURLASH makes your eyes beautiful



Con él se logra que las pestañas cortas parezcan largas y exuberantes por lo bellamente que las ondula.

Unas pestañas así duplican el centelleo, el calor e intensidad de la mirada. Este es un secreto de belleza conocido tiempo ha por las estrellas de la pantalla y las celebridades artísticas.

Ahora puede Vd. también tener ojos así gracias al KURLASH que lo logra fácil e instantáneamente. Ni calor ni cosméticos. Nada como esto.

Nuevos productos KURLASH
LASHPAC - LASHTINT - KURLENE
SHADETTE - TWEEZETTE

De venta en las principales Perfumerías de su localidad

Sdad. Anma. de Representaciones & Comercio
Angelos, 18 - BARCELONA

Sírvanse remitirme folletos de todos los productos KURLASH

Nombre

Calle

Población

A puñetazos con la suerte

Caballeros del azar en Monte-Carlo

Famoso es el caballero francés pintado por Lessing en «Minna von Barnhelm» que, según frase propia, trataba de «corregir el destino». Esta propensión a ayudar a la Diosa Fortuna en su trabajo está de antiguo anclada en las inclinaciones naturales del hombre. Basta un viaje a Monte-Carlo para convencerse de ello. Al rincón más encantador de la encantadora Costa Azul llegan todos los días hombres decididos a «ganar o morir» y es natural de que antes de resignarse al segundo término de la alternativa, procuren por todos los medios de que llegue a ser realidad el primero. Este es el caso de Hans Albers, el protagonista de una nueva película sonora de la Ufa, original de Hans Müller y Franz Schulz con música de Werner Heymann, y dirigida por el productor Erich Pommer. Capitán de un buque de guerra, anclado en aguas de Mónaco, Hans Albers pierde en el Casino su dinero y el dinero de la caja del buque. Ante la catástrofe, y una vez comprobado que las ganas de pegarse un tiro eran pocas, Hans Albers se decide a corregir la suerte—o mejor dicho, la desgracia—por medios energéticos. Se presenta a la Dirección y la coloca perentoriamente ante este dilema: o se me devuelve lo que he perdido o en un par de horas los cañones de mi buque dejan el Casino convertido en un montón de cenizas. Ni que decir tiene que la Dirección le devuelve a Hans Albers el dinero. No hay nadie en el mundo—y mucho menos la Dirección de un Casino de juego—capaz de resistir a argumentos de tanto peso.

La anécdota de la película tiene en la realidad sus precedentes. Un joven británico, parado a la puerta de la gran sala de juego, con las manos en los bolsillos del pantalón y la vista fija en el reloj de la pared, dijo a uno de los criados que deseaba hablar con el director. Al presentarse éste, el inglés, con evidente esfuerzo, para mantener la calma, le dijo: «Son las ocho menos diez minutos. Si a las ocho en punto no me han sido devueltos los 20.000 francos que acabo de perder, me saltaré la tapa de los sesos en este mismo lugar.» Fueron inútiles todos los esfuerzos del director para calmarle. En el rostro del muchacho se leía la firme decisión de convertir en realidad sus amenazas. Al volver a presentarse el director acompañado de dos detectives, el jugador desgraciado amenazó con disparar contra el primero que se atreviese a tocarle un pelo de la ropa. Para evitar el escándalo no quedó otro recurso que devolver los 20.000 francos al intrépido candidato suicida y recomendar a los porteros que no olvidaran su fisonomía.

Otro día el héroe de una escena parecida fue un italiano. En la mesa de treinta y cuarenta. Doce mil francos, postura máxima, a negro. Salíó rojo, naturalmente. Una fracción de segundo antes de que la ligera raqueta del croupier recogiera la substanciosa postura, el propio punto había puesto la mano sobre los billetes y los reintegraba rápidamente a su bolsillo, alegando que le hacían más falta a él que a la banca del Casino. Detenido por un

jefe de sala, el jugador amenazó con alarmar a la gente a gritos y no quedó más recurso que dejarle la puerta libre. Lo que la Dirección no quiere a ningún precio son escándalos.

Ha habido quien ha tratado de corregir la fortuna por medios menos violentos, más hábiles, más productivos. Famoso es el caso del profesor Jagers, quien después de pacíficas observaciones, llegó a descubrir que, a causa de un ligero desequilibrio en el montaje de las ruletas, cada una de las mesas acusaba la salida de determinados números con más frecuencia que otros, y sobre la base de esta ob-

servación consiguió en pocos días ganar una suma de 120.000 libras esterlinas. La Dirección no tardó, sin embargo, en darse cuenta de la maniobra, y con ligeros desplazamientos de las mesas que, a su vez, se traducían en alteraciones del desequilibrio, practicados durante la noche, logró desconcertar por completo los planes del matemático inglés, el cual tuvo que declararse vencido técnicamente, pero logró llevarse de todos modos, según dicen, una suma no inferior a 50.000 libras esterlinas.

Hans Albers siguió, como actor, las huellas de todos estos predecesores suyos en el camino de no querer dejarse vencer por los golpes adversos de la fortuna. Pero como hombre tomó, sin embargo, una precaución mucho más efectiva: ir a Monte-Carlo con un buen contrato de la Ufa en el bolsillo.

WALTER GOTTLÖH

CRÓNICA DE ALEMANIA

“Mi mujer la estafadora”

La nueva película sonora de la Ufa «Mi mujer la estafadora», producción Bruno Duday, cuya protagonista desempeña la deliciosa artista Käte von Nagy, ha sido aprobada por la censura sin corte alguno e inmediatamente estrenada, con gran éxito, en el Teatro Gloria-Palast, de Berlín.

Brillante campaña de “Se acabó el amor”

En todas las ciudades alemanas donde hasta ahora ha sido proyectada la nueva producción sonora Bloch-Rabinowitsch «Se acabó el amor» (dirección escénica de Anatol Litwak), el éxito obtenido ha sido verdaderamente extraordinario.

En Magdeburgo, última ciudad donde la película ha sido estrenada, el triunfo alcanzado fué sin precedentes. En el Ufa-Theater, de Francfort del Oder, se registró una concurrencia de 6.000 espectadores en tres días. En Koenigsberg, se agotaron las localidades para el estreno. En Dortmund, «Se acabó el amor» ha batido el record de la recaudación para 1931 y ha sido necesario prolongar el período de proyección. En Pforzheim, el trío de protagonistas, Félix Bressart, Lilian Harvey y Harry Liedtke, fué objeto de entusiastas ovaciones. En Saarbrücken, el estreno de «Se acabó el amor» coincidió con la inauguración del nuevo teatro de la Ufa, a la cual concurrieron brillantes representaciones del elemento oficial. En el Film-Palast, de Heilbronn, fué proyectado «Se acabó el amor» durante seis días, con la sala siempre llena, de tal modo que la proyección de la Ufa ha sido vista por el 10 por 100 de la población de dicha ciudad.

Alpinismo y humorismo

Bajo la dirección general de Alfred Zeisler, actuando como productor y realizador, acaban de ser rodados en los Alpes los exteriores para una nueva película sonora cómica de la Ufa que llevará por tí-

tulo «El alpinista» y será interpretada por el célebre actor cómico Otto Wallburg como protagonista, secundado por un excelente conjunto en el cual figuran María Solveg, Erika Glässner, Trude Berliner, Max Ehrlich, Theo Shall, Eugen Rex, Leopold von Ledebour y Wolfgang Zilzer. El argumento es original de J. von Cube y Paul Frank. La parte musical corre a cargo de Otto Stransky como compositor y H. O. Borgmann como director. Los operadores fotográficos son Konstantin Tschet y Bernhard Wentzel. De las decoraciones han cuidado Hermann y Lippschütz.

Próximos estrenos de la Ufa en el extranjero

PARA inaugurar el nuevo Teatro Scala, de Viena, la ciudad donde en 1815 tuvo lugar el célebre Congreso que lleva su nombre, tendrá lugar el estreno mundial de la nueva superproducción sonora de la Ufa, dirigida por Erich Pommer «El Congreso baila». Es esta película la primera producción cinematográfica realizada por el célebre director de escena Eric Charell. El Teatro Scala es el antiguo y conocido teatro vienés Johann Strauss, totalmente renovado a todo lujo y convertido en sala de proyección para el cine sonoro.

Asimismo tendrá lugar en breve el estreno en Francia de la gran producción sonora Erich Pommer, de la Ufa, «El bombardeo de Monte Carlo», cuya versión francesa lleva por título «Le capitaine Graddock».

Emil Jannings otra vez en Neubabelsberg

Bajo la dirección escénica de Robert Siodmak han empezado en los talleres de Neubabelsberg los trabajos para una nueva superproducción sonora Erich Pommer de la Ufa que provisionalmente lleva el título de «Tormentas de la pasión». El protagonista masculino de esta nueva película será Emil Jannings con Anna Sten, al frente de la distribución femenina y ambos secundados por Blandine Ebinger, Hans Deppe, Julius Falkenstein, Anton Pointner, Hans Reimann y Otto Wernicke. El argumento es original de Robert Liebmann y Hans Müller. Dirige la realización fotográfica Günther Rittau y la sonoridad Fritz Thiery. El decorado es original de Erich Kettelhut y la música de Friedrich Holländer, el compositor de la primera película de la Ufa interpretada por Emil Jannings, «El ángel azul».

La versión francesa de esta nueva película será interpretada por Charles Boyer como protagonista, secundado por madame Florelle, Marcel André, Armand Bernard, Lucien Callamand, Marcel Valée, Tommy Bourdelle, Robert Arnoux y M. Floreny.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a
**LIBRERÍA
FRANCESA**

**RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA**

D.

se suscribe a **POPULAR FILM** por
SEIS MESES **UN AÑO**

7 Ptas.

15 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio

FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

NUESTROS COLABORADORES

El cinematógrafo y los animales

La intervención de un buen número de animales en las producciones cinematográficas dan a éstas una variedad y amenidad interesantes.

Monos, perros, gatos, caballos, mulos, leones y otros actores irracionales colaboran con los artistas del séptimo arte, para hacer más elocuentes los argumentos de las películas en que trabajan todos, debiéndose en muchos casos la realización de algún film a la simple aparición en escena de un animal, y no precisamente de tamaño grande—el elefante, el caballo, el gorila, el oso—, sino de uno que apenas si levanta escasamente ocho pulgadas del suelo, tratándose de un animal que nos es bien conocido por todos: «el gato».

¿En qué película aparece este felino?

En «Con el amor no se juega», filmada por la Fox y de la que es protagonista la simpática artista Madge Bellamy.

La base principal del argumento de «Con el amor no se juega», es una oficina dedicada a facilitar a las esposas el divorcio con sus cónyuges, para después encargarse de pagar a éstas sus respectivas pensiones, por cuyos trabajos cobra una determinada comisión. En estas oficinas está empleada Madge Bellamy, que cansada de soportar aquel empleo, por el poco sueldo que percibe, mientras que otras mujeres, a las que ella abona la pensión del divorcio, cobran fabulosas cantidades, haciendo una lujosa vida sin exponerse a nada, decide, inducida por una de aquellas mujeres que venía cobrando cuatro y cinco pensiones, por haberse divorciado otras tantas veces, casarse con un galán adinerado, para una vez casada, divorciarse y poder luego cobrar también su pensión. Mas, según pasa el tiempo, Madge Bellamy está más enamorada de su futuro marido. Llega el día de la celebración del enlace, día feliz y ansiado para los dos enamorados, que mutuamente se aman, y cuando la novia, llena de emoción, se está vistiendo el traje de desposada en una habitación contigua al salón en que ha de tener lugar la unión matrimonial, llega la mujer, su amiga, que la había inducido a casarse y prometido asistir a su enlace, y en un momento en que ambas están solas, le dice a la protagonista de la película que dentro de unos instantes puede considerarse ya soltera, casada y viuda, con una buena pensión del que ha de ser su futuro marido, pues tan pronto estén unidos en el lazo matrimonial, ella arreglará el que su divorcio se lleve a cabo lo más rápidamente posible.

En el transcurso de la conversación que han tenido las dos jóvenes es cuando aparece en escena el «gato», que se halla en la misma habitación que aquéllas y que con una de sus diminutas patitas abre, para salir, la puerta de la sala que da precisamente al salón donde se celebrará la ceremonia nupcial. Al lado de esta puerta estaba el novio, quien, por desgracia o por suerte, y por la coincidencia de salir el «gato» y quedar entornada la puerta, llega a oír las palabras mencionadas por la protectora de su novia, retirándose de allí seguidamente, para no infundir sospecha de haber escuchado aquellos malos consejos y del ardid que contra él se tramaba, previniéndose

para lo venidero y sobre lo cual continúa la cinta hasta su final.

He aquí demostrada la simple y momentánea intervención de un «gato» en la que únicamente interviene unos segundos, los precisos para abrir una puerta y pasar de una habitación a otra, dando así ocasión a que el protagonista de «Con el amor no se juega» se entere y prevenga contra las intenciones que se tramaban, quedando también demostrado que de no haber sido por la aparición del «gato», no se hubiese podido llevar a la filmación dicha película—mejor dicho el desenvolvimiento de ella—, de no haber recurrido a otra cosa.

No cabe dudar, pues, que la intervención de actores irracionales en los films dan a éstos gran realce y que su interpretación, a la que dan gran valor con su fiereza, astucia y saltos prodigiosos, es acogida con benevolencia por todos los admiradores del cinematógrafo.

JULIO SACEDÓN

Madrid.

PRECOCIDAD FUNESTA

De precoz podemos tachar la labor del C. H. A. C. y a los miembros que lo componen, en vista de las fantásticas conclusiones que como por arte de magia toman estos señores al reunirse. El papel que está representando este Congreso en su labor, resultaría sumamente divertido si no estuviese comprometido en él el buen nombre de la cinematografía española y la dignidad nacional; lo que impide esperar el avance devastador de sus proyectos para evitar un serio cataclismo cinematográfico y un formidable ridículo ante el extranjero.

Es verdaderamente inverosímil el camino que sigue para fundar (p) la cinematografía nacional. Lo lógico, y lo que todos creíamos, hubiera sido empezar por los cimientos como todos los modestos mortales han hecho hasta hoy en todos sus actos; pero esto señores, dotados de un psiquismo siglo XXI, no lo han emprendido de esta manera, sino que han empezado la casa por el tejado, como vulgarmente se dice, y en vez de preparar el terreno a la productora nacional para el día de mañana, se han apresurado a tomar unas medidas absurdas que significan la ruina total de ella. Y esto, nadie absolutamente, y mucho menos los que creemos en la eficacia de nuestra cinematografía bien conducida, lo puede tolerar.

Es tragi-cómico el camino trazado en el ejercicio de sus funciones por el C. H. A. C.: en él, olvidándose por completo de que se trata de fundar una cinematografía, se toman unas medidas de represalia contra el extranjero, por medio de la subida de aranceles, como si fuese cuestión de proteger la industria nacional; en él se presentan unas ponencias muy bien redactadas, pero inútiles desde el punto de vista de que carecemos en absoluto de lo principal, es decir, de producción y de medios de hacerla, y cuando se trata de hablar de la fundación, del por qué del Congreso, se soluciona el conflicto pidiendo una subvención crecida al Gobierno; huyendo completamente de sus funciones.

Estos son los fundamentos falsos que saltan a la vista, pero en el fondo se esconde el favoritismo más descarado (como se dijo a su tiempo) para determinada productora, el cual al monopolizar la que sería nuestra pseudo producción, podría regalar en oro a los presuntos Comités directivos y éstos se ahorrarían los trabajos y penalidades de su fundación. Hay que evitar esta «combinación», hay que poner los puntos sobre las íes y levantar la opinión pública y privada en contra de este que vendría a ser chantaje. Si el Estado es el que tiene que encargarse de la producción, mejor que mejor, pero entonces sobra este y todos los Congresos para tratar de ello, puesto que él, como Poder Supremo, debe organizarla como en Rusia; y si tiene que ser una empresa particular, muy distinto es el camino del actual, que tomen ejemplo de las otras naciones y verán

que en vez de ir con paparruchas y hacer propaganda de falsos patriotismos, se han lanzado silenciosos a la labor desde el primer momento dejando los banquetes y discursos para después de haber obtenido el éxito.

El sentido digno tiene que sobreponerse a la ambición, no se trata de enriquecerse a costa de la miseria de los otros, que es lo que pasaría con el aumento de aranceles, al tener que cerrar los cines sus puertas, por falta de films primero y por falta de público después; hay que pensar que en ello se juega la dignidad nacional, hay que estar dispuesto a sacrificarse por nuestro éxito, de lo contrario resulta un acto contrario a la moral humana.

Tienen que recordar siempre los que en su día se cuiden de su función verdadera, que no contamos con nada absolutamente y por lo tanto es más difícil la labor de lo que a simple vista parece.

Es necesario que el Gobierno, diga su parecer, es indispensable que sepamos a qué atenernos, y si se encarga de ello, repito que sobran todos los Congresos habidos y por haber y en caso de hacerlo una empresa particular hay que sanear el ambiente cinematográfico de bajezas y partidismos. No son necesarios los hombres precoces, sino que, por el contrario, necesitamos hombres que sepan lo que hacen y que metódicamente, como siempre lo ha hecho todo el mundo, realicen la difícil labor que nos ocupa.

R. MARINEL-LO ROCA

Máquinas para coser y bordar



Las de mejor resultado
La célebre rápida

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX



El más cómodo de llevar

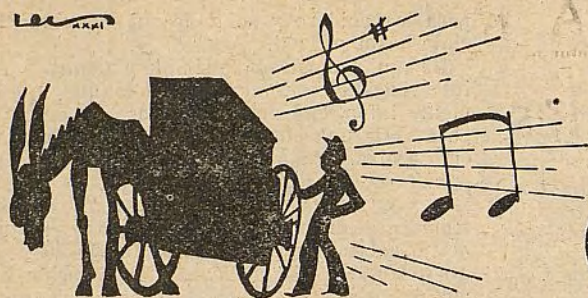
El más fácil de tirar

Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES

• popular film •

LEA

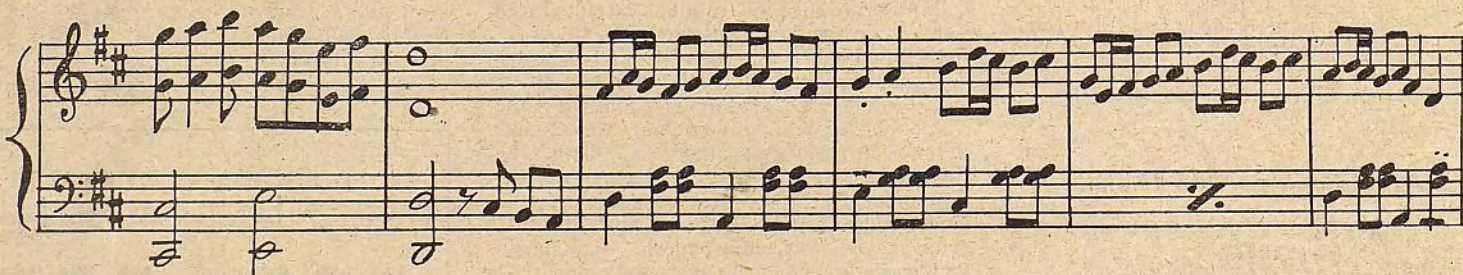


Música de Orqónillo

9 a d o

y II

De Wifredo Castañer





JANET CURRIE
Actriz de la M.G.M.

• POPULAR film •



CINEMA EN
JOINVILLE

Viaje alrededor de una mujer sencilla: Rosita Díaz

por
JOSÉ
LUIS
SALADO

A Rosita Díaz le encanta este «Quartier Latin» que guarda una fragante memoria de los textos de Mürger. Le encanta, especialmente, todas esas calles de nombre literario que hay entre la «Sorbonne» y la plaza de la «Contre Écarpe». Y las «braseries» luminosas — «Le soufflot», «Chez Darcourt» del boulevard Saint-Michel—. Y los hoteles ínfimos — versión francesa de «La casa de la Troya» — en que alternan los libros de texto y los programas coloreados del «Folies Bergère». Todo un barrio alegre y grave al mismo tiempo. Imaginen ustedes, pues, qué a gusto se hallará Rosita entre los decorados de «Es un chico encantador», reconstrucción exacta del «Quartier Latin». Albert Willemetz — el adaptador ilustrado de «Les aventures du Roi Pausole» — ha escrito, especialmente con destino

a la Paramount, un asunto estudiantil. Todos estos decorados — una «Barrio Latino» de cartón piedra; pero, eso sí, maravillosamente reconstituido — son para él. Y Rosita Díaz, que no trabaja en la película — los españoles que actúan en ella son Carmen Navascués, Juanita de Montenegro y Ricardo Núñez —, viene con frecuencia al «set». Viene, como diría García Sanchiz, a emborracharse de «barriolatinismo»...

—¿Qué hace usted ahora, Rosita? — la pregunto.

—Nada. Es decir, veo trabajar a los otros... Que, en fin de cuentas, es también una manera de trabajar, sobre todo si se adopta, en el cine, la postura subalterna, de aprendizaje apasionado, en que yo, voluntariamente, me coloco. A mí me faltaba experiencia de cine. He tenido dos maestras insuperables de dicción: Cata-

lina Bárcenas, primero, y, después, la Díaz Artigas. Pero, en el cinema, no todo se limita a recitar una cadena de bellas palabras. Hay que tener, además, un sentido exacto del cine. Incluso otra manera de mirar que en la vida; otro modo de andar, de sonreír... Una mujer como Greta Garbo — ejemplo de puro cine — nos parece vagamente irreal incluso a los profesionales del «maquillaje». Yo creo que, efectivamente, el artista de cine debe ser un poco como el habitante de Marte. Todo consiste en un exceso de estilización, en un hechizo como de lejanía. Pero ¡es tan difícil llegar a esto! Yo soy una espectadora incansable de cine... Aquí, en París, apenas paso noche sin ver una película. Anoche, precisamente, vi «Indiscret», de Gloria Swanson... (Entre paréntesis: Me entu-

siasma Gloria Swanson... Me parece la actriz más elegante del cine americano... Cuando pienso que, para los films de Paramount, nos viste René Hubret, antiguo modisto de la Swanson, me considero feliz, con la relativa felicidad que cabe, naturalmente, en estas vanas y menudas cosas de un guardarropa femenino...)

Una voz grita detrás de nosotros:

—Silence! On tourne! Nos callamos.

Mercanton — el «metteur en scène» — tiene ya



Toda mujer elegante se "takyza"

AGUA

Ni un pelo superfluo! Ya se puede vestir ligeramente y con elegancia. El TAKY lo más agradablemente, suprime en pocos minutos pelos y vello, dejando la piel admirablemente blanca y fina; por esta razón TAKY se impone para la playa, para el campo, para los deportes y en todas las reuniones de sociedad.

Si no ha ensayado el TAKY hágalo hoy mismo, a manera de las elegantes y de todas las celebridades universales del cine que lo emplean con asiduo entusiasmo.

Pida la Crema o el Agua TAKY en todas las perfumerías, droguerías y farmacias, o a su Agente:

GROLLERO Balmes, 46 BARCELONA
CREMA: Tubo Phas. 4'25 - AGUA: Phas. 4'50

taky CREMA

SUPRIME PELO Y VELLO

se llega por primera vez, identificarlos como si ya hubiera vivido allí en no sabe qué lejana y misteriosa fecha?... *

—El voto para la mujer... Magnífico. Y el divorcio... Y la misma libertad... Y la misma temperatura sentimental para su corazón... ¿Por qué la mujer no va a sentir co-

mo el hombre? Y esto sin política. Simplemente, con un concepto lógico de la vida... Eso sí, no vale mezclar los sexos. Nada de marinachos. El feminismo, por ejemplo, no está refrito con pintarse de rosa los labios... Es decir, feminidad en el feminismo... *

—Yo he hecho, hasta ahora, tres películas: «Su

noche de bodas», de la que acaso haya oído hablar usted; «Lo mejor es reír», que comienza ahora su viaje por España, y «Un caballero de frac», que he acabado hace poco tiempo con Roberto Rey. Todo el mundo dice que estoy muy bien. Sin embargo, ahora que no nos oye nadie, permítame usted una confesión. Yo no sé lo que puedo dar en el cinema. Pero me parece que todavía no he hecho mi película. Acaso tampoco sabría

(Continúa en Informaciones)

todo dispuesto. Las luces, encendidas... Los «cameramen», aguardando junto a sus máquinas, que son como monstruos silenciosos...

—Allons-y, mes enfants —dice Mercanton.

Y todavía se oye:

—Silence!

Henri Garat — protagonista de «Es un chico encantador» — conduce una farándula de estudiantes y «midinettes» por estas calles en sombra del «Barrio Latino». Una escena muy frecuente en el «boul' Mich». Una escena que huele a la «Sorbonne». O a Compostela: la grave Compostela — bajo la lluvia — que describió Lugán. Panduriño, aquí, lee «L'Ami du Peuple» y guardaría, entre las páginas del «Testut», un retrato de «Parisys», medio desnudita... Pero, en el fondo, es el mismo Panduriño de siempre. Lo que ocurre es que en Compostela no se atrevería a bailar la «béguine»...

—Coupez!

Salió mal la escena. Hay que repetirla. Garat, al conducir la ronda de «midinettes», se salió del campo previsto por las «cámaras». (Y conste que Garat es un artista de pasmosa experiencia. Nada del cine le es hostil. Acaso sea él — con Willy Fritsch — el galán mejor de Europa...)

—¿Ve usted? — me dice Rosita—. Y están así desde las nueve de la mañana. El cinema es una carrera de obstáculos: la «cámara», el sonido... Conste, sin embargo, que yo no me quejo. Al contrario: sin esos obstáculos, si la cámara fuera un objeto inerte y colocado siempre en el mismo sitio, el cine

dejaría de serlo para convertirse en teatro fotografiado... Y no creo que haya nada tan horrible, nada tan distante del arte verdadero como el teatro mezclado con el cinema...

(Vamos a dejar a Rosita que diga lo que quiera. Que ella misma haga su propio reportaje. Es mejor. Cada día me molestan más los reportajes en que se adivina un interrogatorio largamente meditado. Bien es verdad que lo meditado no tiene nada que hacer en el periodismo. El periodismo es la improvisación alegre. Equivale a un camino lleno de sorpresas...)

—Me encanta leer — dice Rosita—. Valle Inclán me gusta mucho. Esa «Sonata de otoño», con su perfume de hojas secas! También me gusta Pío Baroja. De pequeña, cuando leí «Las inquietudes de Shanti Andía», me hizo soñar con unas largas travesías por no sé qué mares claros y remotos. Andando el tiempo, este sueño adquirió perfiles concretos. El día en que vi las «Sombras blancas», de Van Dyke, me quedé asombrada. Usted conoce mi vida apacible, de ritmo sereno, sin otros viajes que los de la inquietud farandulera. Quiero decirle con esto que yo nunca he estado, realmente, en las Islas Marquesas. En sueños, sí... Porque cuando vi «Sombras blancas» me convencí de que había estado ya en aquel paisaje florido de palmeras... Yo había vivido allí con Shanti-Andía... ¿A usted no le ha ocurrido nunca esto: reconocer los sitios adonde



EL DINAMISMO DE JOSEPH VON STERNBERG

DETRÁS de un escritorio atestado de papeles parecen echar llamaradas azules los pequeños y tristes ojos de Joseph von Sternberg.

—Sí, mi querido amigo, dice arrastrando las palabras y como queriendo revivir en ellas los instantesidos, en la industria del cine he sido utilero, cortador, editor de películas, fotógrafo, jefe del departamento de cámaras, jefe de laboratorio, asistente de director, escritor y director. Quince años de trabajo... ¡Quince años de batallar contra las marejadas de la crítica, los productores y acaso el público!

—Procedamos con orden, ¿es usted yanqui?

—No, de nacimiento, pero sí de educación. Nací en Viena en el invierno de 1894. Cuando tenía siete años mi padre me trajo a Nueva York. Estábamos arruinados y era preciso rehacer la casa y la fortuna. En Nueva York aprendí a leer, concluí mis estudios superiores y brotó en mí la afición al cinematógrafo. Nueva York es

una ciudad esencialmente cinematográfica. Su vida ha escapado a la mirada de poetas, novelistas y comediógrafos, confío en que la cámara nos dará alguna vez su imagen completa.

—¿Comenzó allí a trabajar en el cine?

—Sí; pero antes de que

aquello sucediera regresé a Viena, a la muerte de mi padre, para graduarme de Doctor en Filosofía. En 1914 y ya con mi título dormitando en mis maletas torné a América. Casi inmediatamente conseguí trabajo como parchador de films. Durante diez años

fui pasando por todas las oficinas y talleres de la compañía cinematográfica para la que trabajaba. Fui desempeñando los diferentes oficios de que le hablaba antes. En 1924 embarqué para Europa con el propósito de descansar y ver de cerca las posibili-

dades de la industria europea. Europa consumió todo el dinero que había ahorrado en diez años. Cuando quise regresar, sólo pude hacerlo en un barco que transportaba ganado. Vine directamente a Hollywood. Tuve suerte, porque conseguí trabajo a los quince días de mi llegada. Pocos meses después dirigí mi primera película. La hicimos en el puerto de San Pedro, en las casas de los pescadores y en los muelles. Trabajamos durante seis semanas e invertimos en la cinta 5.000 dólares. Charlie Chaplin se entusiasmó con ella y se la mostró a Douglas Fairbanks y al presidente de Artistas Unidos. Tanto les agradó «En pos de salvación», que me compraron la mitad de los derechos en 10.000 dólares y me encomendaron la dirección de una película cuya protagonista debía ser Mary Pickford.

Por aquellos días me obsesionaba la idea de llevar a la pantalla el conflicto del hombre frente al hombre asesinándose en los grandes centros industriales. Algo por el estilo de «Metrópolis», con cuyo autor, Birinski discutí muchas veces el tema. Pero mi concepción era más humana y más realista. Para mí el hombre ha sido siempre el principal fundamento de acción y objeto de observación. ¡Y han acu-



Joseph von Sternberg, el gran animador de la pantalla, que ha dirigido a Marlene Dietrich en «El Ángel Azul» y en «Marreucos».

sado de inhumanas a dos de mis películas!

—¿En Estados Unidos?

—Y en Hollywood. Con el propósito de desarrollar mi tema en la película de Mary Pickford me trasladé a Pittsburg, la más mecanizada de las ciudades yanquis. Quería arrancar a la realidad el argumento de mi obra. Todo el entusiasmo que puse en mi novela se trocó en amargura cuando Mary Pickford encontró inaceptable el fruto de mi esfuerzo. Como se trataba de la principal accionista de Artistas Unidos, no tuve más remedio que pedir la cancelación de mi contrato.

—¿Y ha filmado después la obra?

—Nunca. Ni la filmaré jamás. Siento tan hondo hoy el dolor de las masas que en los centros industriales se dejan asesinar para vivir, que considero a la cámara impotente para expresarlo.

Se ha levantado y pasea a lo largo de la habitación. A través de las ventanas, los cristales traen el desmayo del crepúsculo.

Es extraña la figura de Sternberg. Es tan corta que uno se explica por qué le miraba Hollywood de arriba abajo antes de que se exhibiera su primera película triunfal. Sus ojillos azules y brillantes pasan continuamente del llamarse fulgido al arroboamiento y vaguedad de las ensoñaciones. Cabellos color ceniza y un bigote ralo y canoso completan el rostro.

Es un soñador y un poeta. ¿No son «Marruecos» y «El ángel azul» tan líricos como una composición de Maeterlik? Además tiene una extraordinaria capacidad reflexiva. De cada cien soñadores, ha dicho Nietzsche, hay un pensador. Sternberg es de los pocos escogidos.

—La Metro me contrató después, continúa espaciando las palabras. En un ambiente hostil a todo esfuerzo individual, a todo lo nuevo, en medio de infinitas discusiones, conseguí dirigir dos películas: «El pecaador exquisito», con Conrad Nagel y Renée Adorée, y «La novia en-

mascarada», con Mae Murray. Antes de concluir esta última, la Metro y yo, de común acuerdo, consideramos concluido nuestro contrato.

En aquellos días y aún

Marlene Dietrich, protagonista de «Marruecos» con Gary Cooper.



hoy los productores no comprendían el carácter fundamentalmente simbólico del cinema. Una película es siempre una alegoría o una metáfora. Poco después de mi retiro de la Metro, acepté una proposición para dirigir a Edna Purviance que trataba de reingresar al cine. La cinta se hizo y la titulamos «La gaviota», pero nunca la vió el público. Cuando la exhibimos por primera vez, ante un grupo de críticos y directores, fué condenada a ser enterrada viva. Todos la encontraban bella, pero la calificaban inhumana y atrevida. ¡Hollywood asustándose de los negros abismos de las almas! ¡Sólo porque no ha podido jamás llevarlos al lienzo! Aquellos fueron mis días de mayor amargura. Hube de marchar a Europa para tranquilizar mis nervios. Al regresar a Hollywood fui inesperadamente contratado por la Paramount para dirigir una película de George Bancroft. Trabajamos durante muchas semanas, pero cuando se exhibió «Bajos fondos» enmudecieron mis rancios censores y mis críticos. Al público le gustó también. De en-

tonces acá cada película mía ha sido mejor entendida por los auditorios. Y ahora, por primera vez en mi carrera de director, recibí elogios unánimes, tanto de los inteligentes como de las masas por mi trabajo en «Una tragedia yanqui». Aún a los descontentos de «El ángel azul» y «Marruecos» les ha agradado esta cinta.

—¿Qué piensa usted de Marlene Dietrich?

Sternberg se queda silencioso. Por su mirada adivino que no le ha agradado la pregunta. En estos días la prensa ha hablado insistentemente de su próximo matrimonio con la actriz. ¡Y ella está aún casada con Seiberg! Al fin dice:

—Si no la hubiera creído una gran actriz no la hubiese dirigido en tres películas. Mis intérpretes han sido Emil Jannings, George Bancroft, Esther Ralston,...

—¿No le parece caprichoso hacer de un par de

piernas las protagonistas de tres cintas?

—La pregunta es la que me parece caprichosa, responde Sternberg sonriendo.

—¿Encuentra usted semejanza entre Marlene y Greta Garbo?

—Sí, en que ambas son bellas y sensibles. Fuera de esto ninguna. Marlene es la mujer pasión, pero de carne y hueso y sabe reír y vivir como sabe quemar con sus miradas. Greta es una personalidad cinematográfica más estilizada, es sólo el deseo, la pasión, aunque ésta sea tan fuerte que parezca poseída sólo con ser mirada.

—En sus películas, especialmente en «Los muelles de Nueva York» «El ángel azul», «Marruecos» y aún «Fatalidad», se complace usted en la descripción de cabarets baratos, de fondo turbio, lleno de tristeza, pintados con humo...

—Los centros llamados

de placer son los lugares más tristes del mundo. Todos van allí a devorar una inquietud o a consumir la mordedura del dolor. Son los lugares más llenos de dramaticidad que puede concebirse...

—¿Cree usted que hay una fundamental diferencia entre las películas parlantes y las silenciosas?

—No. Ambas son únicas y exclusivamente películas. Desde el punto de vista del director un «talkie» es más fácil porque se cuenta con un nuevo medio expresivo: el sonido, la palabra. Desde el punto de vista del actor se conservan todas las limitaciones propias del cine silencioso y aún se añaden otras...

Se ha hecho de noche. El despacho de von Sternberg se llena prontamente de tinieblas. Los cristales filtran la luz verde azulada de la luna.

EL REPÓRTER DE HOLLYWOOD

Cómo conocí a Jane Marnac

por MARIO ARNOLD

El «garçon» puso sobre nuestra mesa dos copas del mismo licor. Jane Marnac protestó en seguida.

—He pedido Marie Brizard y me sirven otra cosa!

La tarde era fría. En la terraza del café, una docena de personas bebían con ansia el último rayo de sol. Y por la espaciosa avenida paseaban de vez en cuando varios burgueses después de dejar el automóvil junto a la acera, para perseguir a alguna dama que tuvo al pasar un poco de picardía en la mirada.

—¡No vuelvo más a este café!—continuaba mi simpática amiga, tratando de ponerse seria—. ¡Son muy desatentos... ¡Garçon!

El esclavo retiró su copa bruscamente. Y la bella mujer—«una de las más grandes artistas de nuestro tiempo», como dijo André Antoine—, buscaba en mis ojos aprobación para su protesta:

—Lo dije bien claro: ¡Una copa de Marie Brizard! ¡Marie Brizard! ¡Es intolerable!...

La conocí el día anterior en una fiesta aristocrática—donde a ruegos de los invitados recitó un poema de Verlaine—. Hizo su entrada en el salón mientras estallaba la más ruidosa de las ovaciones, y de boca en boca corrían estas frases como un rumor misterioso:

—¡Es Jane Marnac! ¡Es Jane Marnac!



Jane Marnac, la famosa «estrella» del cinema francés, protagonista del film Osso, «Paris-Beguín».



Al principio pensé que se trataba de alguna princesa oriental o de la hija de un multimillonario famoso; pero cerca, casi a mi oído, oí por primera vez:

—... la gran artista de la pantalla...

Fuí presentado a ella cuando el «champagne» llenaba con su risa de oro las copas de cristal finísimo. Solamente pudimos saludarnos.

Pero...

—Tiene usted razón, Jane—dije, contestando a su mirada—; no volveremos más...

Un minuto después, sonriendo, me aseguraba:

—Ha sido una verdadera casualidad... Cuando nos despedimos ayer, pensé que no volvería a verle... Salgo muy poco de casa. Paso la vida estudiando. Ya ve, hoy mismo me han dado el «rôle» para la próxima película.

—¿Qué ha sido usted antes de dedicarse al cine?

—Artista de teatro.

—¿En qué género?

—Drama, comedia, opereta, revista... Trabajé mucho tiempo en el Théâtre Fémina, Casino de París, Théâtre Mogador, etc. En este último hice la «Gabrielle», de «La Vie Parisienne».

—¿De dónde es usted?

—De aquí.

—¿Conoce otros países?

—Alemania, Inglaterra, Italia, España...

—¿España?

—Sí. El año pasado estuve en Madrid, Barcelona, Santander, San Sebastián... Guardo un grato recuerdo de estas ciudades. Los españoles son muy agradables, muy galantes para con la mujer...

—¿Cuántos films ha rodado hasta hoy?

—Muchos.

—¿Los principales?

—«Le procureur Hallers», «Pluie», «Manon, fille galante», «L'Ecole des cocottes», «Shanghai», «La belle Angerine», «Au temps des valses», etc.

—¿A qué autores, cómicos y dramáticos, ha interpretado usted con más cariño?

—Henry Bataille, Offenbach, Maurice Donnay, Rip, Somers y Maughan, Horace de Carbuccia, Armont y Gerbidon. Todos ellos me han proporcionado muchos triunfos con sus obras...

—¿La última producción que ha rodado?

—«Paris-Beguin».

—¿Quiénes fueron en ella sus compañeros?

—Jean Gabin, Charles Larry, Pierre Finaly, Saturnin Fabre, Rachel Berendt, Fernandel, Pierre Meyer, Violaine Barry, Alex Bernard, Jacques Marcy, Marcel Delaire, Marie de L'Isle y Courtois.

—¿El autor del escenario?

—Francis Carco. El mismo de las famosas novelas «Jesús la Caille», «Les Innocents», «Scenes de la vie de Montmartre», «Bob et Bobettes amusements», «L'Equipe», «L'homme traqué»—«Gran premio de la Academia francesa»—, «Rien qu'une femme», «Verotchka l'Etrangère», «Perversité», «Rue Pgalles», «Mon Homme», etc.

—¿El «metteur en scène»?

—Augusto Génina, que obtuvo grandes éxitos con «Adieu Jeunesse», «Quartier Latin», «Prix de beauté», «Amours de minuit», etc.

—¿Y de quién es la música?

—De Maurice Ivain; ya le conoce usted...

—¿Desea saber algo más? El director de la producción es Maurice Orienter; el administrador del film, Pierre Geoffroy; el jefe de fotogra-

fía, «Assim»; los operadores, Behn Grund y Briquet; el montaje de Germain Fried; el decorado de Pinsenoff, y la marca de Osso.

—Muy bien... Muchas gracias.

Los dos callamos, y ella, graciosa con una sonrisa en los labios, consultó su diminuto reloj de pulsera para decirme:

—¡Las seis! Debemos partir al instante.

Y en la puerta de un magnífico castillo, lejos de París, la «estrella» genial que han admirado todos los públicos, se despidió de mí.

—¿Hasta cuándo?

Bajo la fronda de un pequeño jardín la vi desaparecer lentamente...

París, septiembre 1931.

El sultán de Marruecos ríe con «La dulzura de amar»

EN Niza, en plena «season», se ha registrado un acontecimiento cinematográfico. El sultán de Marruecos, en descanso en dicha ciudad, atraído por los llamativos cartelones de la producción Jacques Haik «La dulzura de amar», manifestó deseos de ir al salón donde se proyectaba dicho film. S. M. llegó tarde a la sala. El film ya estaba mediado. Al terminar la proyección el sultán solicitó le pasasen la película desde el principio y si rió abundantemente en la primera visión, más alegría manifestó en la segunda. Al terminar el espectáculo, por decisión propia, firmó un autógrafo para Víctor Boucher, el hombre que en serio hace reír.



Una
escena de
la película fran-
cesa «Paris-
Beguin».



LOS
GRANDES
FILMS DE
LA TEMPORADA



Los
princi-
pales in-
terpretes
son
Harry Carey,
Edvina Booth y
Duncan Renaldo. La
película está rodada en África,
bajo la experta dirección de W. S. Van Dyke.



Entre las grandes
producciones que se
estrenarán dentro de
la actual temporada,
figura

Trader Horn
de la Metro-Goldwyn-
Mayer.



385-117

LOS NIÑOS DEL CINE

por FERNANDO RONDÓN

A lado de los grandes, de las estrellas cuyos rostros presentan todos los caracteres de la histeria y de la degeneración, y que hoy están de moda, al lado de los viejos artistas originales y de la inmensa masa de actores sin alma ni color, vive en Hollywood

una pintoresca bandada de actores que no se levantan dos palmos del suelo.

«Las aventuras de Tom Sawyer», «Skippy», «Huckleberry Finn», «Finn y Hattie», nos han hecho trabar conocimiento con Jackie Searl, con el tra-

vieso Skippy, con el hermanito del Pibe y con la incomparable Mitzi Green.

Todas las cualidades que han brillado en la personalidad de los grandes intérpretes del cinema se manifiestan con extraordinaria sinceridad en los niños. La facilidad con que

sus rostros traducen todos los sentimientos del alma infantil, su poderosa inventiva, su entusiasmo por lo extraordinario, su falta de control autocrítico, el hondo sentido de individualidad que flota en todos sus actos simplísimos han dado a los dramas infantiles un verismo y una frescura que envidian para sí las más pomposas superproducciones.

Mitzi Green toma muy en serio su trabajo. La fascinación que sobre ella ejercen las luces de la pan-

talla la hace detestar la árida realidad de los estudios.

La hemos encontrado en una kermesse, consagrada a la venta de tickets para los Juegos Olímpicos.

—Estoy encantada, nos dice, me he escapado de la clase.

Porque la diminuta heroína está obligada, de acuerdo con las leyes del Estado de California, a asistir a clase durante cuatro horas diarias.

—¿Y no te gusta estudiar?

—¿Qué me va a gustar! ¡Si eso es tan aburrido! ¡Y la maestra tan seria!

—¿Así es que prefieres filmar películas que ir a la escuela?

—¡Naturalmente!, responde Mitzi, sonriendo como si encontrara tonta nuestra pregunta. —¿No me va a comprar un ticket. Le servirá todos los días durante las próximas fiestas. Y verá saltar, jugar, correr y nadar. ¡Es tan lindo nadar! Yo voy todos los días a la playa.

La pequeña Mitzi es hija de dos actores cómicos que fueron muy celebrados en Nueva York. Su madre fue primeramente danzarina en los Folies de Ziegfeld. Era compañera de baile de Mae Murray. Su padre comenzó como actor acrobático de circo. Se casaron y desde entonces pasaron la vida trabajando en actos de variedades en los teatros del Este.

Estaban ellos en Nueva York, hace diez años, cuando nació Mitzi. Esta chiquilla comenzó a hacerse famosa cuando sólo tenía tres años. Sus padres viajaban entonces por el centro de los Estados Unidos. Un empresario le propuso a Mitzi que saliera a escena durante tres minutos en un acto cómico. La pagaría veinticinco centavos diarios y la cobraría dos centavos cada vez que la chiquilla se negase a salir a escena, ya porque estuviese huraña, ya porque rompiera a llorar. Así creció Mitzi entre los bastidores. Conoció casi todos los escenarios y a casi todos los artistas famosos.



Mitzi Green,
la pequeña
artista de la
Paramount.

OROCREMA



JABON DE ALMENDRAS
El tacto delicado y la finura del terciopelo, adquirirá su cutis con el uso del jabón de almendras

OROCREMA
Es el mejor tratado de belleza e higiene de la piel, la que mantiene fresca, lozana, libre de granos y rojeces y en perpetua primavera. (Pero pida Orocroma, pues se imita!)

LOS PERFUMES DE TASARA
Alfonso XII, 11-Barcelona

Una noche vió por primera vez el acto de pantomima que había hecho célebre a miss Sally Burke. Se trataba de una pequeña muchacha a quien su madre castiga encerrándola en un ropero y de quien la chiquilla se venga rasgándola todos los vestidos. Los ademanes de miss Burke se le grabaron profundamente. Después de la función Mitzi repitió a su madre todos los gestos y todos los movimientos de miss Burke. El empresario vió a Mitzi en ese momento y la preguntó si se atrevería a repetir la escena delante del público. La valiente chiquilla contestó que sí, pero con la condición de que miss Burke saliera a escena con ella. No tuvo ésta ningún inconveniente en realizar tal cosa. Al día siguiente ambas salieron al escenario y Mitzi repitió punto por punto el acto mímico de miss Burke. El triunfo fué colosal. Infinidad de agentes se disputaron a la artista de tres años. Al fin, la contrató el Circuito Teatral Orpheum, uno de los más poderosos del mundo.

Cinco años más tarde vino Mitzi a Los Angeles siempre trabajando para los actos de variedades del Orpheum. La Paramount buscaba una criatura para

un corto pero dramático papel en «El matrimonio» cinta protagonizada por Fredrich March y Mary Brian. Mitzi obtuvo la parte tras de presentarse al concurso organizado por la Paramount. Y fué tan extraordinario el éxito de la chiquilla, que el estudio la dió un contrato permanente por tres años.

Yo he hablado en español en las películas, dice Mitzi.

—Sí, confirma un amigo de ella, en la versión española de «Galas de la Paramount».

Y también en japonés. vuelve a insistir Mitzi.

Y recuerdo que en efecto leí en una revista japonesa algo sobre el éxito obtenido por Mitzi hablando en japonés. En aquellos días tenían los japoneses una pequeña estrella japonesa. Pues Mitzi

consiguió quitarla la popularidad entre los chiquillos nipones.

—¿Es verdad, Mitzi, que a veces haces observaciones a los directores de las películas en que trabajas?

—Algunas veces, replica con el mismo tono con que antes nos dijera «naturalmente». Después añade: Tengo que seguir vendiendo mis tickets para que no vayan a enviarme a la clase.

La extraordinaria facilidad que tienen los niños para el cinematógrafo se puso de relieve en dos pe-

lículas: «Las joyas robadas» y «Galas de la Paramount». En ambas tomaron parte más de veinte estrellas como Richard Barthelmess, Norma Shearer, Chevalier, Jeanette MacDonald, Maureen O'Sullivan, Joan Crawford, Claudette Colbert, etcétera. Entre ellos estaba Mitzi Green y fué común opinión de la prensa y el público que la pequeña estrella se había «robado», como dicen los yanquis, las películas.

Hollywood, septiembre 1931.

Mitzi Green
vendiendo un ticket para los Juegos Olímpicos a Fernando Rondón, autor de esta crónica.





MUJERES DEL CINEMA

LUANA
ALCAÑIZ

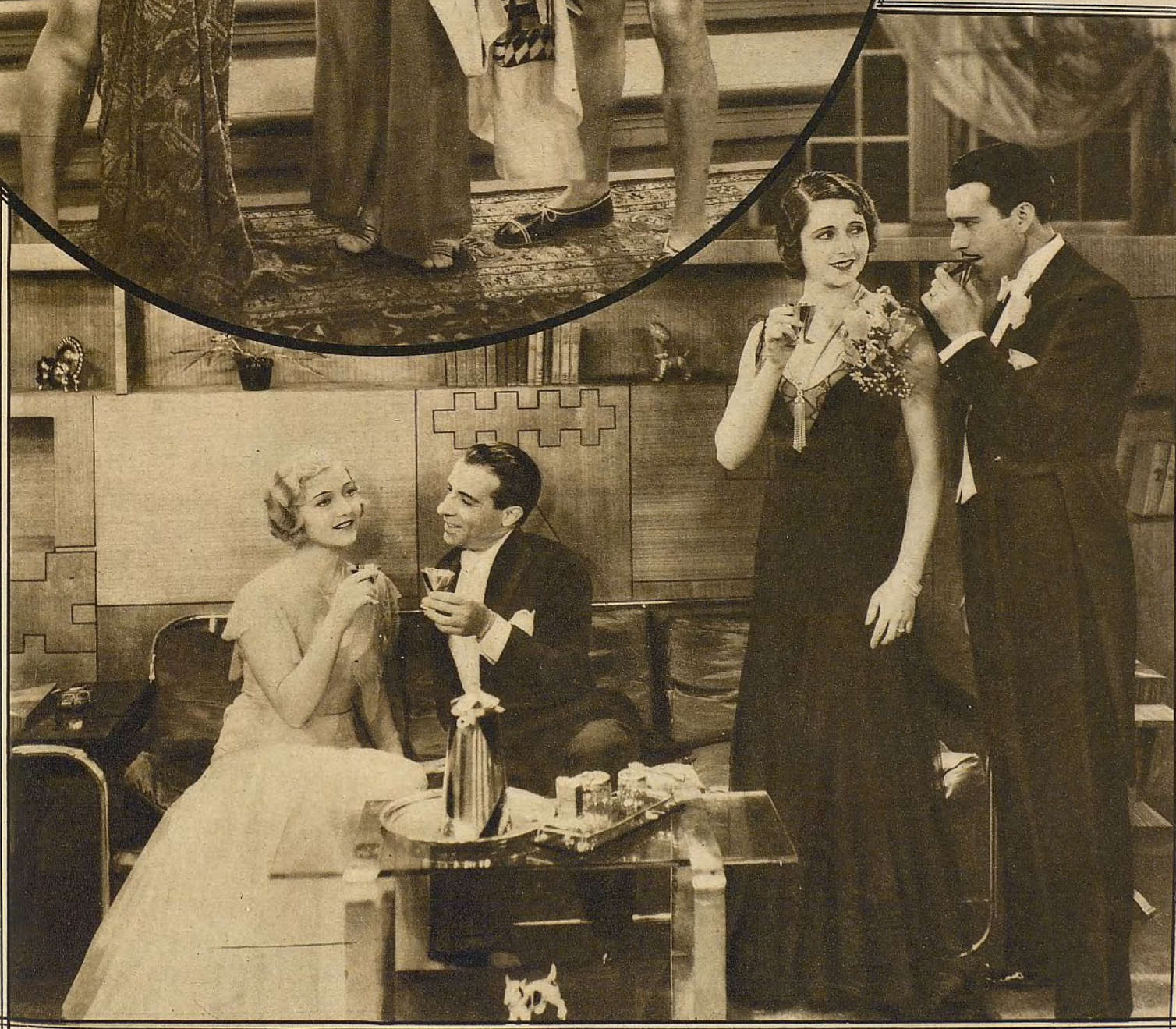
Toda sensibilidad y finura artística, Luana Alcañiz es una de las actrices más destacadas del cinema hispano en Hollywood. En LA DAMA ATREVIDA, editada por la First National y que presentará en nuestras pantallas Cinematográfica Almira, Luana consolida firmemente su personalidad y su prestigio.

Un triunfo auténtico del cinema americano hablado
en español, ha sido el de la película Fox

¿Conoces a tu mujer?

que ha permanecido durante
bastantes días en la pantalla
del Salón Cataluña y que re-
correrá triunfalmente otras
pantallas.

Finísima comedia que
destaca el talento artístico
de Carmen Larrabeiti, la
belleza de Ana María Cus-
todío, el arte firme y pon-
derado de Rafael Rivelles y
la gracia de Manuel Arbós
y Miguel Ligeró.



La mujer fatal ha de ser tan bonita como Billie Dove...



MUJERES FATALES

por NORMA TALMADGE

(Conclusión)

monsieur D'Etioles. Cuando Luis XV eligió a Juana para favorita, D'Etioles tomó la cosa muy a mal, y los cortesanos se burlaron de él juzgándole como un hombre poco listo, dada la moral de la época.

Juana, amiga del rey, tenía una ambición inextinguible. Una especie de gitana le pre-

dijo que un día reinaría en Versalles. Cuando se realizó la predicción, Juana premió a la vidente con una pensión.

Era una mujer de gran belleza y poseía innumerables cualidades. Músicos eminentes le habían enseñado a perfeccionar su voz, y le enseñaron también a declamar. Guibaudet, el primer profesor de baile del mundo, le dió

lecciones, y el poeta Crebillon la enseñó a recitar poesías. Sabía dibujar, grabar al agua fuerte y pintar, y también estaba versada en literatura. Era, además, una amazona consumada.

Con su ingenio rechazaba los ataques de sus celosos enemigos, mientras que su afán por la cultura y la protección que prestaba a las bellas artes le conquistaron muchos admiradores entre los intelectuales. Introdujo el estilo Luis XV en los muebles para sustituir el Luis XIV, y era el mecenas de artistas y arquitectos.

Nuevas cosas reclamaban siempre su atención. Un día planeaba un magnífico castillo, convenientemente asesorada; otro decidía instalar una fábrica de porcelana; el siguiente se preocupaba de presentar alguna deliciosa y meritoria obra teatral para aficionados, en la cual ella desempeñaba el principal papel.

Aunque la historia la incluya entre las mayores sirenas no podía ser calificada de mujer voluptuosa. Mantenía su influencia más bien gracias a su habilidad mental que a su fascinación física, y en los últimos años de su vida se volvió extremadamente religiosa.

Voltaire y otros grandes pensadores de la época eran amigos suyos. Como canciller político femenino sufrió un severo fracaso. Se la censuró por el desastroso resultado de la guerra de los Siete Años, en la que Francia fué humillada por Federico el Grande.

El rey, aunque influenciado aún por ella, buscaba otras diversiones y de cuando en cuando se dejaba impresionar por los rumores de la opinión pública que acusaban a Madame de Pompadour.

Poco a poco el poder se le escapó a ésta de las manos. Sólo algunos buenos amigos le perma-

necieron fieles. Se resistía tenazmente a perder lo que su belleza y su talento le habían ganado, pero la batalla estaba perdida para ella.

A los 43 años era casi pobre y estaba enferma. Cuando llegó para Madame de Pompadour la hora de la muerte supo afrontarla con la dignidad y gracia que caracterizaron toda su vida.

Su último acto en la vida fué embellecer su rostro con afeites y cosméticos. Arregló su almohada para descansar en ella la cabeza, se dejó bendecir por su consejero espiritual

y falleció con el aire sereno de una gran dama.

IV

Otra de las mujeres célebres de la historia es Madame Du Barry. La vida que bullía en torno de ella la llevó en su remolino de los más humildes barrios hasta el lugar que ocupó junto al trono de Francia.

A veces me pregunto si esta bondadosa y adorable pecadora no se sentiría muchas veces turbada por la tempestad que barrió la estela de su brillante carrera.

Forzosamente debía turbarse su ánimo cuando la aguzada cuchilla de la guillotina brillaba siniestramente esperando su cabeza.

Sus orígenes son oscuros; el nombre de su padre es una incógnita.

Creció rodeada de los peligros que tan fácilmente asedian a una muchacha hermosa que vive en un ambiente de sórdida pobreza. Tenía algunas pecas que aumentaban el encanto de su cara, bella y abundante cabellera, dientes de una blancura sin par, una sonrisa llena de cordialidad, y estaba dotada del sentido humorístico. Era espontánea, desprovista de toda afectación e impudente. A veces se dejaba llevar de la cólera y provocaba escenas borrascosas.

La historia la conoce como Jeanne Becu. Más tarde se convirtió en Jeanne Vaubernier, adoptando el nombre de un supuesto padre. Después de haber conquistado el afecto de Luis XV, adquirió el título de Condesa Du Barry, mediante un matrimonio de conveniencia y la falsificación de algunos documentos, a fin de que pudiese ser presentada en la corte de Francia.

Cuando murió Madame Pompadour se estableció una intensa rivalidad entre las damas de la corte para suceder a esta favorita del rey. Pasaron cuatro años antes de que Jeanne apareciese en escena y triunfase de todas ellas.

Existen diversas versiones respecto al modo que conoció al frívolo monarca. Una de ellas pretende que el encuentro del rey y la Du Barry fué preparado por Lebel, el secretario y confidente de Luis XV, y que ocurrió durante una alegre escena. Otra versión pretende que esto fué obra de Jean Du Barry, hombre vicioso y jugador empedernido.

Es sabido que Jeanne trabajó en el taller de modistería de Labille, en París; también que frecuentaba casas de

juego y de placer muy conocidas cautivando a muchos nobles y hombres de posición.

Tenía un desordenado amor por el lujo. Cuando Luis XV se rindió a sus encantos malgastó el oro de Francia a manos llenas para comprarse joyas y vestidos, dar festines y construir castillos.

El rey nunca se sentía cansado de ella, pues era muy jovial y sabía divertirle constantemente.

Atolondrada, adorable y dulce, merecía muy poco el terrible fin que el destino le deparó cuando la guillotina trazó su sangriento camino entre las filas de los patriotas.

El escándalo y el odio la siguieron constante

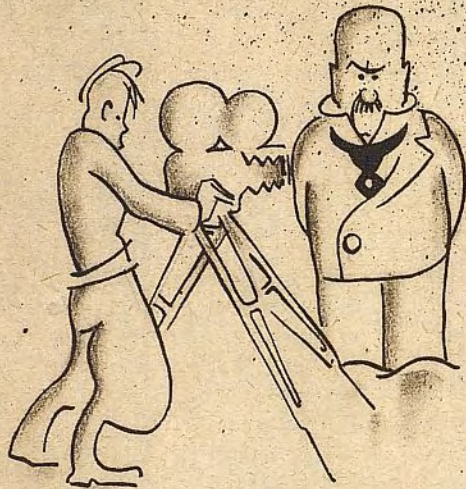
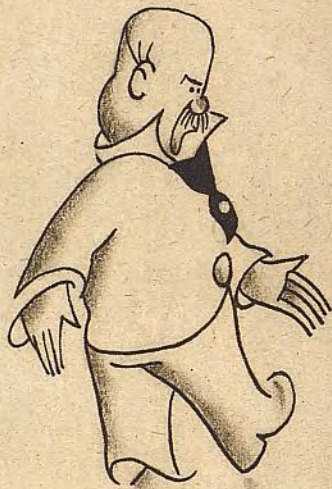


mente mientras fué la favorita del rey. Despertó la envidia y el rencor de todas las damas de la corte que anhelaban gozar del favor de Luis XV.

Luis le prodigaba su amor y sus riquezas, no dando importancia a los ataques de que sus enemigos la hacían víctima.

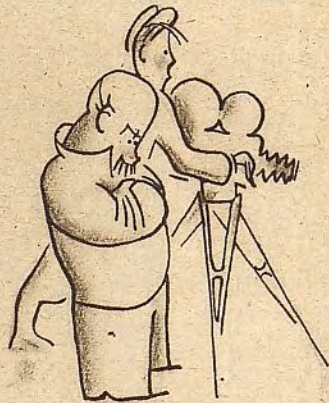
... o de
una belleza tan
extraña y alucinante
como la de Greta
Garbo.

Pantalla Cómica



CUENTO ALEMÁN.—Por LES

Otto Müller era un concienzudo "régisseur" alemán, que durante siete años tomó vistas de paisajes maravillosos, logró captar la vida de seres microscópicos, fijó en el "écran" las "girls" de formas más seductoras... Total: varios kilómetros de celuloide plagados de formidable técnica alemana.

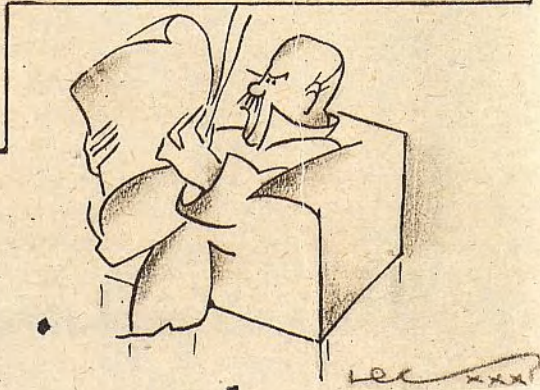
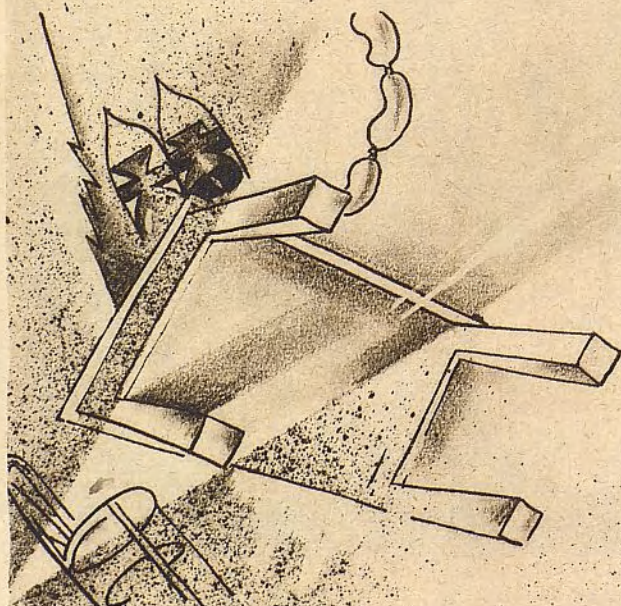


¿Ustedes creen que Otto Müller haría con estos elementos una gran película? ¿O bien algunas documentales y noticiarios? Pues se equivocan. Hizo un libro y lo tituló: "Acotaciones previas para el estudio de un film, de sencilla trama, que empezaré a rodar la primavera próxima".

A los pocos días de aparecer el libro, un crítico—alemán, desde luego—publicó en una revista un artículo lamentando la precipitación y ligereza de Otto Müller.

Otto Müller, después de leerlo, exclamó convencido:

—¡Tiene razón! ¡Soy demasiado impetuoso!...
Y pidió más cerveza...



PANTALLAS DE BARCELONA

PRUEBAS Y ESTRENOS

“El estudiante mendigo”

La firma Balart y Simó presentó de prueba, la opereta cinematográfica, marca Aafa, «El estudiante mendigo».

Las primeras escenas nos dan la sensación de que vamos a presenciar una opereta más entre las que ya hemos visto pasar por la pantalla cinematográfica. Pero en seguida nos damos cuenta de que no es así.

«El estudiante mendigo» es el mejor film que hemos visto en su género y, en términos más generales, uno de los grandes logros del cinema sonoro y hablado.

Muy original por su asunto y de enorme calidad artística por su interpretación y realización.

El mayor acierto es esa finura cómica, ese sutil humorismo que acompaña a la acción a lo largo de la cinta. Sólo en algún momento se tiñe de un suave matiz sentimental, siguiendo inteligentemente la situación en que se hayan colocado los personajes y su propia psicología dramática.

Es este el mayor acierto porque la opereta es un género de escasa envergadura dramática, de argumento harto convencional, y es siempre absurdo intentar sostener sus escenas en un plano de comedia, mientras que dándole ese cariz humorístico y delicadamente cómico que tiene en «El estudiante mendigo», puede lograrse una obra de gran importancia artística.

Por otra parte, el director del film que nos ocupa, no ha olvidado un solo instante que cualquier obra, puesta en la pantalla, ha de tener un ritmo puramente cinematográfico, sin concesiones al teatro. Resultado de esta orientación técnica es que «El estudiante mendigo», adaptada de la opereta teatral de igual título, de Carl Millocker, conserva el dinamismo del cine mudo, sin que le embarace el diálogo ni la frase musical. Esto es lo más difícil en el nuevo cinema y esto se ha conseguido plenamente en la cinta de la Aafa.

En cuanto a los intérpretes se colocan en primera línea dentro del cine actual, como valores efectivos y ponderados de la pantalla moderna.

Jansila Novokna, es una cantante notabilísima y una actriz de exquisita sensibilidad. Bella y gentil, sobria de gesto y ademán y con un timbre de voz agradabilísimo. Otro gran cantante es Hans Heinz Bollmann, barítono estupendo y actor desenvuelto y seguro. Las romanzas y dúo de esta pareja encantan el oído más exigente.

Tynus Van Aalten y Fritz Schulz, forman la pareja cómica, excelentísima. Ella, preciosa, vivaracha; él, muy gracioso y desenfadado.

Otros personajes de importancia secundaria en el film, los desempeñan artistas de mucho mérito, como la actriz que encarna a la condesa madre y los actores que representan al coronel y al viejo guardia de la prisión.

«El estudiante mendigo», obtendrá sin disputa un éxito enorme el día que se estrene en nuestros salones.

M. S.

Capitol: “Danzad, locos, danzad”.

JOAN CRAWFORD se nos revela en esta producción de la Metro Goldwyn Mayer como una actriz de mérito excepcional.

Su belleza, espléndida y atrayente, queda bien subrayada en el gesto dramático, tanto como en esas otras escenas llenas del encanto de lo frívolo y en la que Joan Crawford es imitable, porque la favorece, su tipo estilizado—armonía de la carne, viva escultura—y su carácter alegre y despreocupado que parece simbolizar a las muchachas del siglo.

El argumento está bien desarrollado y dentro de ese ambiente tan norteamericano de contrabandistas, de bebidas alcohólicas y de music-hall elegante.

«Danzad, locos, danzad», es una película que

entretiene y que agradó al público el día de su estreno y un triunfo personalísimo de la bella Joan Crawford, su protagonista.

Coliseum: “Las luces de Buenos Aires”

ESTAMPA porteña bien trazada, que le ha servido a la Paramount para presentar en el lienzo al famoso cantador de tangos, Carlos Gardel.

Hemos de confesar, que Gardel, agotada su voz en los escenarios teatrales, renueva su fama ante el micrófono que recoge su voz sin

Nuestra Portada

En la portada del presente número aparece la incomparable Greta Garbo, que con su arte exquisito y belleza excepcional, cada día adquiere más relieve artístico. Greta acaba de hacer su mejor creación en la película M-G-M “Inspiración”.

En la contraportada Jackie Coogan, futuro galán del cinema, que está llamado a figurar como estrella de primera magnitud.



restarle calidad ni matiz y que la amplifica favoreciendo al cantante.

Sofía Bozan, otra porteña auténtica, resulta muy interesante y es otra cantadora de tangos de mucho estilo.

Completa el trío, Gloria Guzmán, cuya vis cómica es uno de los valores más sólidos del film, en su parte interpretativa.

«Las luces de Buenos Aires», constituyó un éxito el día de su estreno.

Urquizaona: “Claro de luna”

ESTE film estrenado la semana pasada, es una opereta dramática presentada por la Metro, en la que se acusan destacados valores artísticos.

Vemos y oímos nuevamente en la pantalla, al famoso barítono norteamericano Lawrence Tibbett, esta vez acompañado por Grace Moore, cantante asimismo de gran popularidad y no menores merecimientos.

Las excepcionales condiciones líricas de ambos intérpretes son un poderoso aliciente que va unido al valor interpretativo que demuestran. Accionan ambos su papel con sorprendente naturalidad y ajuste.

El argumento es de una emotividad ascendente y la acción que se inicia en un ambiente suave de frivolidad deriva hacia un dramatismo rudo que culmina en las escenas bélicas del final, envueltas en matices de pasión y ternura.

La mano experta del director se acusa con magistral dominio en todo el film y consigue un realismo excepcional en los tipos y ambientes.

A los artistas primeramente citados les secundan acertadamente Adolphe Menjou y otros intérpretes, que no recordamos.

La parte musical del film es magnífica y sus canciones muy bellas. La sonoridad es perfecta así como la fotografía que realza las bellezas de la perspectiva escenográfica.

Es este film, en conjunto, uno de los más equilibrados que ha producido el cine sonoro.

ESTEVE

Mojica en su último film

EL mundo de la pantalla es desde luego el más extraordinario que existe, y también el que más sorpresas nos ha reservado.

Ahora nos llega de la gran metrópolis cinematográfica la noticia de que José Mojica, el apuesto galán de «Hay que casar al príncipe» una deliciosa opereta de la Fox, es un gran aficionado al arte del boxeo.

Miembro del club más selecto de Hollywood, se pasa varias horas a diario entrenándose con algunos de los muchos amigos que posee, o bien con su entrenador particular, y es muy raro el día que falte a su entretenimiento favorito. Aunque le agrada mucho asistir al boxeo como espectador, su trabajo en la pantalla no le permite dedicarse a este deporte tanto como él desearía. Que el boxeo es un arte, eso es indiscutible, pero también hay que confesar que puesto en práctica es algo duro y dañoso para el físico de los luchadores. Por esta razón el popular actor se abstiene hasta cierto punto de lo que pudiera perjudicarle en este sentido, sabiendo que de lo contrario, podría llegarle el día en que tuviera que desilusionar a los muchos admiradores con que cuenta tanto en América como en Europa.

En «Hay que casar al príncipe» Mojica tuvo ocasión de leer su habilidad de boxeador durante un reñido encuentro con el actor José Alcántara por cuestiones amorosas, o mejor dicho por defender a su novia (en la película, oor supuesto), la simpática Conchita Montenegro.

Manuel Arbó y Miguel Ligero, los graciosos cómicos que tanto éxito están obteniendo en la delicada comedia de la Fox «¿Conoces a tu mujer?», contribuyen notablemente a hacer de «Hay que casar al príncipe» una de las películas más agradables de esta temporada.



INFORMACIONES



Viaje alrededor de una mujer sencilla: Rosita Díaz

(Continuación de las págs. 2 y 3)

definirle a usted qué es lo que yo entiendo por mi película. Quizá algo por el estilo de Sylvia Sydney, cuyo trabajo en «Una tragedia americana» me ha deslumbrado... O por el estilo de Ruth Chatterton... O quizá, también, un film a la manera de Norma Shearer... No sé...

—Mis preferencias son muy complicadas. Tanto, que no podría concretarlas en una sola. Voy, pues, a citarlas de tres en tres.

En el cinema, por ejemplo, me gustan — al mismo tiempo — Greta Garbo, Sylvia Sydney y Marlene Dietrich. En el teatro, tres autores: don Jacinto — naturalmente —, Honorio Maura y Martínez Sierra. Y leo, con gusto, a tres poetas: Eduardo Marquina, Antonio Machado — el fino cantor de los álamos: «álamos del amor cerca del agua, que corre, y pasa, y sueña» — y Federico García Lorca, cuyo «Romancero gitano» tiene el colorido de un cuadro de Anglada Camarasa. Y

viviría toda la vida, si ello fuera posible, en cada una de estas tres ciudades: en Madrid, que es el Aire; en Sevilla, que es el Cristal, o en París, que es el Fuego... Y tengo, sobre todas esas preferencias, una ambición actual que le confieso: el cine, el cine, el cine...

Volvamos, pues, al cine. Mercanton va a intentar por la décima vez. Garat, entre la turba estudiantil, repara su «maquillaje». Al fondo, la última «extra» — pálida y rubia — se empuja para que su rostro aparezca, en el plano, junto al galán de moda... Ni

más ni menos que si fuera Lilian Harvey...

—Silence! On tourne!

Otra vez. Rosita Díaz va a sentarse cerca de Mercanton. Los «scoops» están ya encendidos. Bajo su llamada, Rosita parece ahora, más que nunca, la falena a quien atrae la luz del cine... En definitiva, una mujer sencilla: de ritmo apacible, como ella misma declara. Jean Lasserre, que acaba de escribir — y, por cierto, con un sentido muy actual de lo que debe ser un reportaje — «La vie brulante de Marlene Dietrich, apenas si encontraría texto para dos páginas en la vida clara de Rosita Díaz. Lo novelesco no tiene cabida

entre los moldes simétricos de esta existencia que es, en fin, de cuentas, el vivir de una mujer de todos los días. De una mujer... Nada menos que de una mujer... En el cinema se encuentran mitos, hitos, sistemas ilustres, sistemas nerviosos decorados por la publicidad... Pero las verdaderas mujeres escasean. Y Rosita Díaz, excepcionalmente, es toda una mujer: una mujer que aquí, en el principio de locura que semeja un estudio de cine por dentro, tan lejos — sentimentalmente — de Madrid, piensa, bajo su «maquillaje», lo mismo que Clara Campoamor...

París, octubre.

GACETILLA CINEMATOGRAFICA

“Inspiración”

Cuando se anuncia un nuevo film de Greta Garbo, la estrella entre las estrellas, el público espera mucho de esta actriz genial, mujer adorable, temperamento indefinible e ídolo del mundo entero. Jamás sobre ninguna actriz ha caído el fardo de la adoración universal como sobre Greta Garbo. En todas las latitudes millones de personas esperan con ansiedad la última muestra de su genio.

Pues bien: «Inspiración» es hoy la última

muestra del genio de Greta Garbo, pero es también la más genial de todas las producciones realizadas hasta hoy por la gran artista sueca.

Yvonne, encarnada por Greta Garbo, es una mujer a quien todos adoran, una de las grandes amantes que han pasado a la historia, como Manón o Margarita Gautier, gracias al genio que las animó.

En este caso el genio que ha prestado su corazón a esta dulce figura de Yvonne es Greta Garbo. Inspiración de todos los artistas que se la disputan. Espíritu creador de mil obras de arte, es esta Yvonne, gran señora de París, que da su corazón a un muchacho insignificante, y llega a la más patética abnegación por el primer amor ingenuo y puro que ha conocido en su accidentada vida.

Quienes hoy admiran a Greta Garbo la adorarán después de ver esta dulce creación que hoy nos la presenta como la más tierna y abnegada compañera de un joven anónimo de París.

Francine Mussey, estrella de “Jacques Haik”

ESTA es una de las más simpáticas ingenias del cinema francés. Simboliza la gracia. Con su perfil de niña, sus ojos expresivos y sus gestos delicados, ha logrado ocupar prontamente el lugar eminente que la destaca como verdadera estrella. Es reciente su debut en las películas mudas «L'Epave», «Un drame sous Napoleon», «La Maison du Mystère», «Cosseline, el trapero de París». Su último film mudo fué «La felicidad del día». Francine Mussey aprovechó la crisis que atravesó el film mudo para dedicarse al teatro, entrenándose para su actual colaboración en el cinema hablado. Al «Compás de las horas», la primera película de Cinematográfica Almira, nos ofrecerá su stock de superproducción de Etablissements Jacques Haik, es una prueba del arte maravilloso de esta mujercita admirable que pronto contará con una legión de admiradores.

De nuevo reina la armonía entre una famosa estrella de la pantalla y Columbia Pictures

HA vuelto a reinar perfecta armonía entre la popular estrella Bárbara Stanwyck y la Compañía Columbia Pictures. Las dificultades que surgieron hace poco y que enturbiaron durante un momento la cordialidad entre ambos, han sido zanjadas satisfactoriamente para unos y otra, siendo el resultado que la Compañía Columbia acaba de anunciar el próximo rodaje de un nuevo film

en el cual la figura principal será la bella y dramática estrella que tanto éxito ha alcanzado últimamente en el film de Columbia «La mujer milagrosa».

La nueva obra en que Bárbara Stanwyck lucirá una vez más sus excepcionales condiciones histriónicas lleva por título «Forbidden», y ha sido escrita exclusivamente para ella.

Uno de los directores de cine que más fama ha adquirido, a la vez, por sus magníficas producciones, ha sido elegido para manejar el nuevo el megáfono en esta película que responderá sin duda a las más exigentes esperanzas de Columbia y del público en general. Nos referimos a Frank Capra, responsable por tantas obras de inolvidables recuerdos.

Contando con un director de la altura moral y el sentido artístico de Capra, y con una artista de la superioridad de la señorita Stanwyck, es natural que desde ahora se pueda asegurar el éxito de este nuevo film. El reparto todo será excepcional.

En el mes de OCTUBRE

notará Ud. que le cae más cantidad de cabello.

Evítelo usando diariamente la especial

Rhum Quinquina

May-Wel

(TABACO)

Higiene del cabello. Preparación para evitar su caída. Mata la caspa y fortalece las raíces del cabello rápidamente.

Frasco de litro: Pesetas 8,25
Frasco de 1/2 litro: Pesetas 4,70
Frasco de 300 gramos: Pesetas 3,65

(Impuesto incluido)

Venta en Perfumerías

Si no lo halla en su localidad o perfumista, pídalo a

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona
Teléfono 34526

Usted puede conocer la verdad. Permítame decirle gratis.

Algunas de sus perspectivas del futuro, probabilidades financieras y otros asuntos confidenciales que puede predecir la Astrología, la ciencia más antigua de la historia. Sus expectativas en la vida, su felicidad, su matrimonio, sus amistades, sus enemistades, el éxito en sus negocios, la posibilidad de recibir herencias y muchas otras cuestiones vitales, pueden ser reveladas por la gran ciencia de la Astrología.

Permítame decirle gratis los hechos principales que pueden cambiar todo el curso de su vida y traerle el éxito, la felicidad y la prosperidad, en vez de la desesperación y el fracaso, que pueden en estos momentos estar cerca de usted. Su interpretación astrológica será escrita en lenguaje corriente y consistirá en no menos de dos páginas enteras.

Lea lo que mis clientes dicen: —

“23 West Galer Street, Seattle. — Washington. — U. S. A. — Estimado profesor Roxroy: — Estoy satisfecho de la lectura general de mi vida y de la lectura anual de ella. Parece que usted leyera mis propios pensamientos y me conociera mejor de los que me conozco yo mismo. Tendré mucho gusto en contestar cualquier consulta que se me haga sobre el asunto, y de atestiguar el gran poder de usted. Las cosas han resultado exactamente como usted lo ha predicho. — Suyo afectísimo — M. Williams”.

Tenga cuidado de escribir claramente al enviar la fecha de su nacimiento, su nombre y dirección. Si lo desea, puede incluir 1 peseta en estampillas de su país para gastos de correo.

Esta oferta puede no volver a repetirse de manera que le conviene proceder en el acto.

La dirección a la que debe enviar su correspondencia es la siguiente: — ROXROY, Dept. 1383, Emmastraat, 42, La Haya (Holanda). Franqueo a Holanda: 40 céntimos.



EL PASADO ACUSA

Film Columbia Pictures.-Novelización de Mary M. Spaulding.

(Conclusión)

cuando la desventurada joven se dió cuenta del alcance de aquella proposición, se levantó indignada, con la fiera de una leona a quien quieren quitar su cachorro: —No, no; eso jamás! Mi hijo me pertenece. Soy joven y fuerte. ¡Me basto para mantener a mi hijo! Es todo lo que me queda, ¡todo! La única áncora de salvación... ¡Jamás lo daré!...

La joven lloraba histérica. La señora Robinson era madre. Comprendía cómo se sentía la infeliz joven, y silenciosa, acariciando suavemente la atormentada cabeza, salió de la pieza... ¡La madre había vencido!

Aquella noche, cuando Eva, terminada sus labores en el restaurante volvió a sus piezas y se disponía a arreglar las ropas de su hijo, una sombra se perfiló en el hueco de la puerta.

Volvió el rostro sobresaltada, y su cuerpo quedó paralizado por el terror.

Siniestro, mirándola fijamente y dilatado el rostro por una sonrisa infernal, estaba Carlos Morán... Había escapado de la cárcel, gracias al auxilio de sus cómplices... En una mano empuñaba una pistola que brillaba siniestra... Cuando Eva se fijó en el obscuro cañón de aquella pistola que apuntaba inmisericordiosa para la cuna de su hijo, creyó morir de espanto. Un grito ahogado subió a sus labios:

—No te muevas, Eva, porque al primer gesto, disparo—amenazó Morán.

—¡Oh, por favor, Carlos, por piedad! Mira que ahí está mi hijo...

—Nada voy a hacerle al chico, Eva. Mi

cuenta es contigo. Y ya sabes que yo las cobro siempre...

Morán adelantaba y la joven retrocedía, tratando de desviar aquella amenazadora pistola de la cuna del hijo que dormía... El criminal avanzaba. En sus ojos se leía una cruel determinación. Quería vengarse de la mujer que lo había burlado y a la cual creía culpable de aquella condena. Antes de abandonar para siempre el país y huir de la justicia, se vengaría cumplidamente de ella...

Mientras la madre angustiada trataba de poner entre la cuna de su hijo y aquella pistola una distancia salvadora, Carlos Morán avanzaba inexorable como un Destino despiadado... De pronto otra sombra apareció... Morán se volvió súbitamente, y allí, frente a él estaba el detective Palmer. Con gesto feli-

no, dejando ver sus dientes blancos y crueles, Morán, de un salto, se refugió detrás de la blanca cuna... —Si das un paso más, mato al hijo de ésta—dijo ferozmente el asesino—.

Y sus palabras no dejaron duda en el ánimo del agente de la justicia. Morán cumpliría su palabra. El detective bajó su pistola y suspiró. —Está bien Morán. Has ganado. El bandido empuñó de nuevo su pistola, retrocediendo hasta la ventana, sin quitar sus ojos de Palmer. Iba a desaparecer descolgándose por la misma, cuando unos brazos fuertes lo agarraron por el cuello... La lucha fue breve y sombría. La pistola de Morán disparó y la bala fué a encajarse a diez pulgadas de la cuna.

Simultáneamente se oyó otro disparo, y Carlos Morán cayó de espaldas. El detective Palmer había cumplido con su deber aplicándole la ley de fuga...

En un rincón, Eva, con rostro cadavérico, estrechaba a su hijo entre sus brazos, mientras la criatura, despertada de pronto con el ruido, lloraba asustada...

CONCLUSIÓN

Al otro día de los tristes acontecimientos que pusieron fin a la vida del aventurero Carlos Morán, Eva Miller se detenía frente a la morada de los Robinson. Los bellos ojos de la joven estaban enrojecidos por el llanto. Parecía una Madona desolada.

El criado que le abrió la puerta quedó impresionado por el aspecto de aquella mujer que sostenía a su hijo entre sus brazos y que tan desgraciada parecía. Y cuando anunció la llegada de la joven, su voz era ceremoniosa y grave:

—La señora esposa del señorito Roberto, desea ver a los señores...

El banquero miró alarmado a su mujer. Acababan de recibir un cable de Roberto anunciándoles que ese mismo día llegaba y aquella visita complicaba las cosas. La compasiva madre, empero, sonrió. —Dígale que pase—ordenó.

Eva entró. Con paso lento, casi arrastrando las piernas que se negaban a sostenerla, avanzó hasta su suegra y depositó su hijito en los brazos de ésta, que miraba sin comprender. Sollozó:

—Señora, aquí lo tiene usted. ¡Es suyo!... Sus palabras de ayer no me convencieron, pero anoche el peligro que corrió mi hijo fué el argumento más elocuente en su favor... Los amigos de Morán querrán vengar la muerte de su amigo. Mi pasado me perseguirá siempre y mi hijo correrá mi misma suerte... Os lo

Laboratorio Técnico Cinematográfico

R. Soler y F. Oliver

Mallorca, 209 : Teléf. 73231

Barcelona

★

Laboratorio de Especialidades Técnicas Cinematográficas Patentadas

¡Editores! Novísimo procedimiento para la edición de películas en color transparente, sin colorantes ni gelatinas bicromatadas. Obtención de las medias tintas. Reproducción exacta de los colores del original. Sección especial para el tiraje de títulos en color. Grandes fantasías de sorprendente novedad.

Acetificación de las películas. De aplicación a las copias ya impresionadas, ya sean nuevas o usadas, por el cual quedan protegidas las emulsiones o gelatinas, evitándose las rayas con una superduración en un 75 por % como minimum. Se obtiene mayor elasticidad, transparencia y brillantez fotográfica permanente, una mayor resistencia a la acción del arco por transformarse la emulsión en ininflamable, inalterable al contacto del agua, etc. Sección especial para el **TECNICOLOR**.

Pulido químico del celuloide. Se eliminan las rayas por la parte del celuloide y en las que de nuevas se trataron por el procedimiento de **ACETIFICACION**, se eliminan por ambas caras, quedando en estado nuevo, sin rebajar el grueso del celuloide.

Las copias picadas en 1.º, 2.º y 3.º grado, si no falta celuloide, se sueldan sus cortes, quedando en perfecto estado de explotación para obtener un mayor rendimiento de alquileres y prevenir su precipitada destrucción.

Copias aceitadas. Por procedimiento mecánico, se elimina cualquier clase y cantidad de aceite depositado en las copias, quedando absolutamente limpia y transparente su fotografía y celuloide.

Solicite
pruebas
y
condiciones

★

Se hacen ensayos
gratuitos en su
propio material

dejo, señora. Educadlo y hacedlo feliz... ¡Se ama tanto a un hijo, que todos los sacrificios son pocos para asegurar su dicha... ¡Adiós!...

La joven besó apasionadamente a su hijo y abandonó bruscamente, sollozando amargamente, la estancia... Los esposos se miraron enternecidos, y la abuela apretó contra su seno a la criatura inocente que tenía entre los brazos.

De pronto la puerta volvió a abrirse, y los padres dieron un grito de alegría: —Roberto, Roberto, hijo mío...

Efectivamente, Roberto estaba allí. Acababa de pasar por el lago de Eva sin reconocerla. ¡Tanta era su prisa por abrazar a sus padres! El joven estaba pálido y delgado. Se veía que París no había podido arrancar de su pecho aquel amor desgraciado.

La escena fué rápida y decisiva. El joven juró que no quería vivir sin su mujer. No aceptaría al hijo sin aceptar a la madre. Por culpable que hubiera sido, sus culpas la habían redimido...

El banquero, aun cuando en el fondo de su corazón, ante la presencia del hijo infeliz, del nieto lindo y sonrosado como un capullo y del dolor de aquella madre que se había alejado, sentía derretirse su odio y perdonaba, resistía aún...

Pero la abuela puso fin con una sonrisa a la situación. Se acercó a su hijo, y poniéndole una mano sobre el hombro, le habló:

—Hijo mío, ¿qué esperas?... ¿Acaso vas a dejar que Eva se aleje demasiado? Si corres, aún la encuentras. Este niño la necesita a ella, y tú también la necesitas. Anda, Roberto, bus-

ca a tu mujer—. Y lo empujaba suavemente hacia la puerta.

Eva arrastraba la miseria de su cuerpo sollozando amargamente. Se alejaba sin rumbo fijo, como un autómata. De pronto, dos brazos la estrecharon. —¡Eva, Eva, esposa mía! ¡Eva, vamos a casa, tu hijo te espera!...

La joven dió un grito. Pronunció un nombre, ¡Roberto!, y se desmayó. Cuando abrió los ojos de nuevo los labios de su marido se apoyaban en su frente, y a lo lejos oyó la voz de la abuela que cantaba dulcemente una canción de cuna...

FIN

New York, 1931.

GENTE ALEGRE

Producción Paramount.—Protagonistas: Roberto Rey y Rosita Moreno.

Narración de Roberto Seaman Allison, Jr.

La compañía de teatro del empresario Federico del Val está abocada al fracaso después de una serie de representaciones que han sido verdaderos desastres de taquilla. Pero don Federico, que por lo visto es hombre de empresa en más de un sentido, antes se preocupa de enamorar a Magda Martín, la estrella, que de atender al buen éxito pecuniario de la empresa.

Los galanteos del señor del Val dejan del todo indiferente a Magda, pero, en cambio, acaban por enojar a la señora Morel, que es la que facilita el dinero. Juzga ésta que con una estrella como Magda y con los demás elementos de que se dispone el resultado sería muy otro si el tenorresco señor del Val le cuidara más del negocio y un poquito menos de andar asediando a la artista.

Magda, por su parte, sin atreverse a desairar abiertamente al que cada día la estrecha con más apremiante insistencia, empieza a preguntarse hasta cuándo podrá prolongar la situación equívoca en que se encuentra. Disyuntiva cuyos dos términos parecen ser el sacrificio de su carrera o el de su corazón al corresponder a del Val.

Cierta noche en que don Federico la ha llevado al cabaret de Cyrano, conoce allí a Raúl Roland, joven tenor de apuestísima figura del cual se enamora perdidamente. No pasa inadvertida para el empresario la impresión que causa Raúl en la artista. Pero el desagrado que esto le produce, y que no disimula, no impide que el idilio se inicie y culmine al poco tiempo en matrimonio...

El enamorado y desdénado don Federico aparenta resignarse a lo inevitable, aunque no sin el ulterior propósito de seguir asediando a Magda, a quien espera hacer suya al cabo a fuerza de astucia.

Para llevar adelante sus planes, necesita ante todo conseguir que la señora Morel convenga en seguir facilitándole dinero. Y a fin de lograrlo, asegura a ésta que, casada Magda, lo que le interesará primero que nada será dedicarse en cuerpo y alma al triunfo de la empresa teatral que ha tenido tan descuidada.

La entrevista se efectúa en el cabaret de Cyrano, adonde ha llevado a la señora Morel el interés que siente por Raúl Roland, el tenor que, gracias a su protección, ocupa ya puesto sobresaliente en el programa de revista de la empresa. No se muestra la señora Morel muy dispuesta a complacer a don Federico, pero cuando éste promete dar el primer papel de la nueva obra que quiere poner en escena al desconocido tenor de quien ella, sin nombrárselo, le hace grandes elogios, llegan rápidamente a un acuerdo satisfactorio.

La felicidad de Raúl Roland y Magda Martín no conoce límites... durante las primeras semanas de matrimonio. Pero cuando la nube color de rosa de la ilusión se desvanece lo bastante para que las realidades de la vida no queden por entero ocultas detrás de ella, Raúl

empieza a sentir que el papel de esposo de mujer tan aplaudida y popular como Magda resulta un poco pesado. De la categoría de favorito del Cyrano, donde docenas de mujeres hermosas se disputaban todas las noches sus miradas y sus sonrisas, ha pasado al puesto muy secundario y muy poco envidiable de «el marido de Magda Martín», lo cual lastima a un tiempo su dignidad de hombre y su vanidad de artista popular.

Puesta en tan peligrosa pendiente, la dicha del juvenil matrimonio no tarda en chocar contra los escollos de repetidos desacuerdos y mutuas recriminaciones, que acaban en el naufragio de una separación. Raúl vuelve al Cyrano. Magda busca también en la embriaguez de los aplausos el olvido de su desilusionado amor.

Los ensayos preliminares para la obra cuya presentación respalda la señora Morel se han comenzado con toda actividad. Don Federico, preocupado esta vez porque el espectáculo no deje nada que desear, contrató para que forme parte del conjunto a la pareja Tilón y Tilín. Son éstos, especialmente Tilón, amigos de Magda; y como tales no miraron nunca con muy buenos ojos a Raúl a quien consideraban un obstáculo para que la artista hiciera carrera. El que el matrimonio se haya separado tiénelos, pues, muy satisfechos. Satisfacción que acaso contribuye a que Tilín, charlatán de suyo, sea ya una especie de demostración ambulante del movimiento perpetuo de la sinhuera. Tanto habla el hombre y tan mareados tiene a todos, que uno de los tramoyistas, haciéndose probablemente intérprete de la desesperación general, deja caer sobre la cabeza del incontenible parlante un saco de arena, que no sólo silencia su garrulería sino que, además, lo inhabilita para seguir tomando parte en los ensayos. Tal percañe complace a las víctimas de la verbosidad del maltrecho conversador, y más en especial a Serafín, pues, gracias al percañe, pasa de simple mozo encargado de ayudar a la tramoya a compañero de Tilón en la pareja que ya no es Tilón y Tilín sino Tilón y Serafín.

A todo esto la señora Morel acude a presentar uno de los ensayos y manifiesta a don Federico que el tenor de quien le hablara y al cual convino él en dar el primer papel es Raúl Roland. No le sabe muy bien al empresario la noticia. Y menos aún cuando el tenor, apoyado por la señora Morel, declara rotundamente que no trabajará en la compañía a menos que eliminen de ella a Magda Martín.

Niégame el enamorado don Federico a convenir en ello, alega que sin Magda sería un fracaso la función. Mas la propia interesada resuelve el caso al encararse con Raúl y decirle que, aun cuando le rogaran que permaneciera en la compañía, está resuelta a retirarse. En seguida pide al empresario que la acompañe a su casa.

Adonde la lleva don Federico es a la suya

propia. Una vez allí, menudean las copas, y acabaría Magda por sucumbir en el artero lazo que le tiende el empresario si el recuerdo de Raúl no la impulsara a aprovechar un momento en que su acompañante la deja sola para huir de allí después de escribir una carta en la cual le revela que, pese a todo, sigue enamorada de su marido y no podrá amar jamás a ningún otro hombre en la vida.

Mientras ocurría lo que hemos dejado relatado, Tilón y Serafín, maliciando las intenciones de don Federico, llegaron a casa de éste con el propósito de auxiliar a Magda si fuere preciso.

Aunque don Federico, que acude a abrir la puerta, les asegura que Magda no está allí, no lo creen. Y cuando el empresario cierra, Serafín coloca disimuladamente en la cerradura una tarjeta que les permite a él y a Tilón abrir de nuevo y entrarse en la casa apenas se ha dirigido hacia las habitaciones interiores el dueño de ella.

Raúl, por su parte, acude a casa de don Federico acompañado de la señora Morel a quien ha rogado lo lleve allí en su auto, sin revelarles las sospechas que le hacen desear ver al empresario con tanta urgencia.

No encontró el tenor a la que buscaba, pero sí tropezó, al registrar sin miramiento alguno todas las habitaciones, con Tilón y Serafín, que sale todo confuso de la alacena donde había permanecido oculto...

Convencido de su error, dispónese Raúl Roland a presentar a don Federico toda clase de disculpas, pero en ese momento tropiezan sus ojos con el bolso de mano de Magda que ésta había dejado olvidado sobre una mesa. Lleno de cólera, el tenor asesta un golpe a don Federico, pero con tan poco acierto que alcanza no a éste sino al malaventurado Serafín, que es testigo inocente.

La noche del estreno halla a Raúl Roland en tal estado de excitación nerviosa que todos los esfuerzos que se hacen para calmarlo a fin de que pueda salir a escena resultan infructuosos. Grande es la contrariedad de don Federico y de la señora Morel ante este contratiempo. Ve el uno desvanecerse sus esperanzas de empresario. Teme la otra que lo que ocurre comprometa seriamente la brillante carrera artística que ha soñado para su protegido.

La intervención de Tilón, que muestra a Raúl la carta dejada por Magda en casa de don Federico, cambia el curso de los acontecimientos. Al leer con sus propios ojos que Magda lo ama, Raúl sale a escena y canta. El público aplaude. Acaba por tributar al tenor una verdadera ovación cuando él sube al palco donde está Magda y entona a dúo con ella una canción en que palpita la dicha que a entrambos enamorados embarga.

FIN

— ¡Oh, santa, santa, si tú hicieras ese milagro!

— No se olvidará, descuida.

— Hotel Inglés. Gerardo Ramírez.

— Buenas noches.

— Bueno, entonces esta tarde recibirás noticias que quisieras.

— No te creo; pero si lo lograras, te daría la plata proponemos.

— Las mujeres podemos hacerlo todo, si nos lo — ¿Pero tú puedes hacer eso?

— Roja, ¿qué me darás?

— Si yo te preparo una entrevista con la Venus rardo:

— Ya en la puerta del cabaret, Olga dijo a Gerardo: eres linda y vale la pena.

— do con el brazo la frágil cintura de la Venus—que rabia y sería capaz de matarte. Y eso—añadió rodeando ella y luego al volver de mi fantasía me llenaría de — ¿Para qué? Me ilusionaría pensando que eras — Es raro que tú no me hayas propuesto nada. Olga insinuó a Gerardo:

— contestó Fresia respirando ampliamente.

— Si, sí; tengo que marcharme; otro día será—le modos.

— ¿Te la llevas?—inquirió el príncipe con malos — Vámonos, tú. ¿Te olvidas que nos esperan?

— J U A N D E E S P A Ñ A

— J U A N D E E S P A Ñ A

— L A V E N U S R O J A

Luego, sin más ni más, la sujetó la cabeza con las manos, besándola en la boca.

Fresia enrojeció, pero se contuvo.

— Es usted demasiado impulsivo—murmuró.

— Yo tomo de la vida lo que me gusta—comentó él.

— Pero hay cosas que hacen daño. Es peligroso tomarme a mí sin conocerme bien—observó Fresia irónicamente.

— ¡Bah!, todas os creéis mujeres fatales, y en el fondo sois unas infelices.

— Pues ándese con cuidado. Mi amistad actúa a veces como un veneno.

— Tienes buen humor, querida—dijo el Príncipe sentándose entre las dos mujeres.

— ¡Ea, esta noche os convido!

El Príncipe tocó las palmas llamando al camarero, al que ordenó:

— Llévate esa porquería que has servido a estas damas, y trae champán, mucho champán. Esta noche no soy el bailarín de la «Estrella de Oro»; soy el Príncipe Alejandro.

El mozo preguntó:

— ¿Pero tiene dinero para pagar todo lo que pide?

— ¡A ti no te importa. majadero! Sírvenos y en paz.

Lo dijo en voz alta, levantándose con aire amenazador.

— ¡Oh, santa, santa, si tú hicieras ese milagro!

— No se olvidará, descuida.

— Hotel Inglés. Gerardo Ramírez.

— Buenas noches.

— Bueno, entonces esta tarde recibirás noticias que quisieras.

— No te creo; pero si lo lograras, te daría la plata proponemos.

— Las mujeres podemos hacerlo todo, si nos lo — ¿Pero tú puedes hacer eso?

— Roja, ¿qué me darás?

— Si yo te preparo una entrevista con la Venus rardo:

— Ya en la puerta del cabaret, Olga dijo a Gerardo: eres linda y vale la pena.

— do con el brazo la frágil cintura de la Venus—que rabia y sería capaz de matarte. Y eso—añadió rodeando ella y luego al volver de mi fantasía me llenaría de — ¿Para qué? Me ilusionaría pensando que eras — Es raro que tú no me hayas propuesto nada. Olga insinuó a Gerardo:

— contestó Fresia respirando ampliamente.

— Si, sí; tengo que marcharme; otro día será—le modos.

— ¿Te la llevas?—inquirió el príncipe con malos — Vámonos, tú. ¿Te olvidas que nos esperan?

— J U A N D E E S P A Ñ A

— J U A N D E E S P A Ñ A

— J U A N D E E S P A Ñ A

Hay que advertir que Olga, ya intencionadamente, no había escrito aquellas líneas de su puño y letra, pues se la dictó a Vera y que a propósito le había dado una redacción, aunque correcta, un tanto arbitraria y equívoca, pues quería que su lectura produjera en el mejicano la confusión que había producido.

Antes, Olga y Fresia se habían ocupado de alquilar un cuarto decoroso en el centro de París para que sirviera de escenario a la intriga.

La Venus Roja tenía su plan, y caso de fracasarle, intentaba impedir que Gerardo conociera su verdadero domicilio y aun que supiera con absoluta certeza que ella era la danzarina del Folies Bergere.

Por otra parte, aconsejó a Fresia que pidiera permiso a las autoridades para ausentarse de Francia con objeto de poder dejar su casa y trasladarse a «Villa-Luz». Así convenía para obrar con libertad de acción en aquel asunto.

— Lo que me propones es un cambio completo de personalidad—dijo Fresia a Olga.

— Ciertamente, es eso. Todos deben creer que la ex embajadora de Inglaterra ha salido para su país—le replicó Olga.

En todo marchaban de perfecto acuerdo las dos amigas, y en el fondo les divertía la intriga que llevaban a cabo.

Cuando llegara Gerardo Ramírez, Fresia no debía

Tercio Fresia, irónica :

te parecen.

menos sensual que la de ella. Pero, a pesar de todo, nariz no me parece tan fina como la suya, tu boca es

—St. Y, sin embargo, eres un poco más flaca ; tu yo mucho a ella ?

—Dime—preguntó la danzarina—, ¿ me parezco ella.

—Mira si me gusta, que me dejaría matar por —¿ Tanto le gusta ?

me cueste la vida. —¿ Qué ha de saber ! Pero ha de ser mía, aunque

—¿ Lo sabe ella ?—inquirió Olga. Roja. ! Me tiene loco esa mujer !

—Es macanudo, botija, tu parecido con la Venus Gerardo se sentó junto a Olga, explicándole :

Apuraron las copas. —¿ A beber !

Tornó pálida. Fresia le apretó el brazo, mientras decía : Todos se echaron a reír, pero Olga, a su pesar, se

jando. —El vino te hace ver visiones—dijo el Príncipe Ale-

Folies Bergere señaló a Olga—por la Venus Roja, la danzarina del

—Nada, tiene gracia. Que había tomado a esa—y —¿ Qué te pasa ?—preguntó el Príncipe.

L A V E N U S R O J A

J U A N D E E S P A Ñ A

En el cabaret se produjo algún revuelo. Un grupo de parroquianos empezaron a gritar a coro, mofándose del Príncipe.

—¡ Que baile !, ¡ que baile !

Desde una de las mesas partió una voz conminativa para el mozo :

—¡ Eh, atorrante ! Sirve no más ; yo tengo plata para pagar lo que sea.

Todas las miradas se volvieron hacia el que hablaba. Era Gerardo Ramírez.

Gerardo, al que se le notaba un poco borracho, se dirigió al mozo agitando los brazos y con un puñado de billetes en cada mano.

—¡ Yo pago la farra ! ¡ A beber todo el mundo !

Se armó un griterío ensordecedor, confundido con el ruido de la orquesta.

Fresia miró con cara de susto a Olga. Esta sonrió tranquilizándola.

En un momento hubo botellas de champán en todas las mesas.

Gerardo Ramírez se sentó en la que ocupaba el Príncipe y las dos amigas.

Ya con las copas en alto para brindar, Gerardo se fijó en Olga. La copa se le cayó de la mano, a tiempo que lanzaba un ¡ oh ! de admiración y sorpresa. Después se restregó con fuerza los ojos y acabó riéndose estrepitosamente.

—Gracias, gracias, amiga mía—susurró la inglesa apretando el brazo de Olga.

renunciaría a mi plan que comprometerle lo más leve más lejos de lo que te conviene y desear. Antes

Pero quiero evitar que ese cretino de sangre azul te —Nada de eso, querida Fresia. Tú serás el cebo.

desempeño bien ? —¿ Así me dejas sin papel en la farsa ? ¿ No lo

antojo—replicó la danzarina. —Utilizar la influencia y amistad que tiene ese

—¿ Qué te propones hacer ? —¿ Qué te propones hacer ?

Camino de « Villa-Luz », Olga y Fresia, ésta pre-

* *

—exclamó Gerardo Ramírez con un arrebatado pasional que hizo estremecer a Olga.

J U A N D E E S P A Ñ A

X

Al día siguiente Gerardo Ramírez recibió una carta de la Venus Roja citándole para aquella misma tarde a las siete.

Gerardo estaba aún en la cama cuando la doncella del hotel le entregó la carta, que Vera misma había llevado por orden de su ama.

El mejicano leyó y releyó la misiva, resistiéndose a darle crédito a sus ojos. Pensó si se trataría de una burla o de una añagaza preparada por la muchacha que había conocido la noche anterior en « La Estrella de Oro », que querría valerse de su parecido con la danzarina del Folies Bergere para representar una comedia.

Todo esto es lo que se figuraba, naturalmente, Gerardo Ramírez, que estaba muy lejos de saber que la muchacha del cabaret de Montmartre y la danzarina del Folies eran la misma persona.

CREMA DE ROSAS TENTACION



El zumo de las rosas de nuestros jardines ha resuelto el problema de un maquillaje perfecto. Un solo producto como colorete para mejillas y labios conjuntamente: se obtiene así una tonalidad homogénea, discreta y atractiva, la más exacta a la belleza natural. Una sola aplicación para todo el día: resiste al sol, sudor, agua y viento.

Colorete Crema de Rosas "TENTACION"

Para cutis blanco y cutis moreno.
Alimenta asimismo los tejidos cutáneos y labiales

PERFUMERIA PARERA BADALONA



A. Manar

Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU

Muebles "EL 104"

104 CALLE DEL HOSPITAL 104
EL 104
BARCELONA

104-HOSPITAL-104-TEL-18414-BARCELONA

HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona

